



MARIA Y MARTHA, por Relyek.

He aquí otra obra maestra del artista Relyek, intérprete de las escenas bíblicas a las cuales presta su paleta una vida palpitante de color y realismo. Olvidando las recomendaciones de su hermana Martha, María absorbe las enseñanzas de Jesús quien le

# SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción

CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

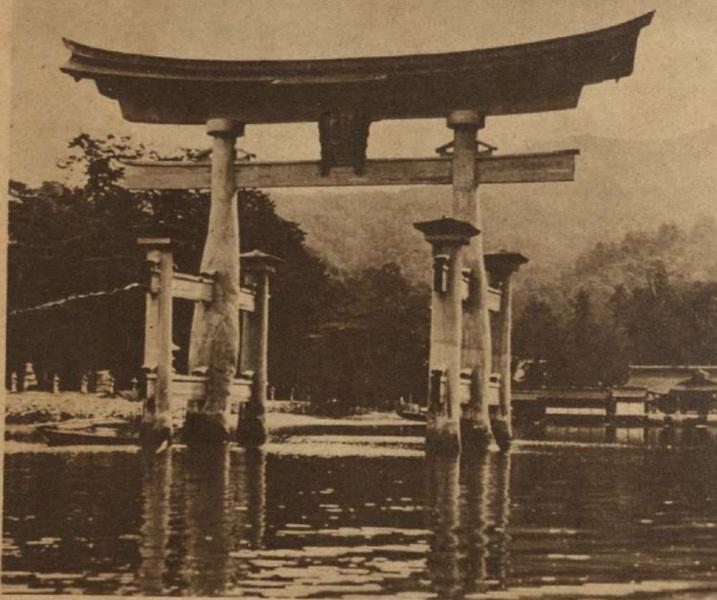
AÑO VI

GUAYAQUIL (ECUADOR), 17 DE OCTUBRE DE 1936

Nº 280



VISTA AEREA de la capital japonesa: El barrio de Nihonbashi es el principal distrito de negocio de Tokio. Esta zona es totalmente moderna.



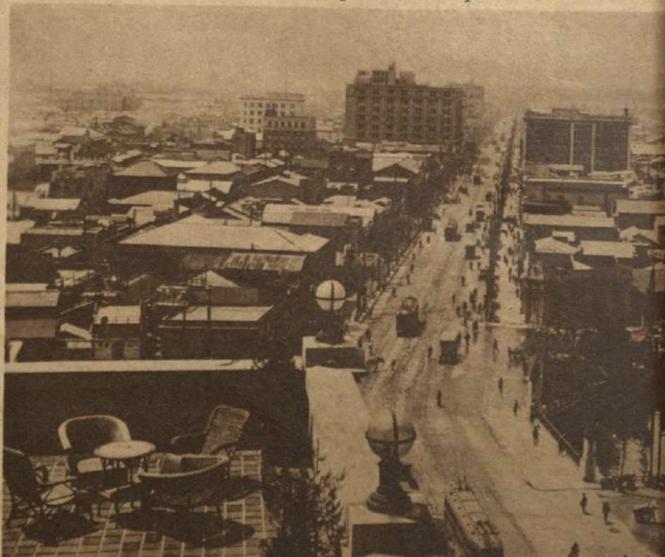
TORIL, o entrada del Santuario de Itsukushima, en el Japón, se halla situada, al igual que el Santuario mismo en el Mar Interior cuya belleza tiene fama mundial.



LA "OTE-MON" o entrada principal del Palacio Chiyoda en tiempos Shogun Tokugawa, antes de la Restauración Meiji, es hoy entrada posterior del palacio.



UN FABRICANTE JAPONES de sombrillas, escucha las indicaciones de su hija, mientras que con gran prontitud está acabando uno de estos paraguas de papel.



VISTA DE LA AVENIDA GINZA, de Tokio: es una de las más animadas de la capital y casi todos los edificios fueron reedificados después del gran incendio.



## LA MADRINA CRIOLLA DEL LITORAL Y EL JEFE SUPREMO DE LA NACION

Engalanamos la presente página de honor con esta sugestiva fotografía en que aparecen la encantadora Srta. Maruja Barriga Plaza, proclamada como Madrina Criolla del Litoral en los años de 1935 a 1937, acompañada por el Primer Mandatario de la República, Ingeniero Don Federico Páez. Todo un símbolo de patrióticas esperanzas encierra el interesante cuadro, pues sugiere la atención preferente que el Estado prestará al agro costero, para que un fecundo desarrollo de sus cultivos ofrezca a la riqueza nacional ópimos frutos.

# PAGINA EDITORIAL

## LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



### COMENTARIOS

#### LOS MONOS DE LA SEMANA

1  
No se la esperaba Don Federico. Comenzaron a desfilar escuelas y más escuelas, reservistas y más reservistas, pueblo y más pueblo. Don Federico miraba absorto, sin explicarse de donde podía salir tanta gente, dispuesta a rendirle el pleito homenaje de su admiración y su simpatía. He contado medio millón de almas, decía Enriquez. I yo seiscientos mil, decía Pesantes. Sólo el Licenciado Wither no decía nada; pero sonreía, si es que su gesto puede llamarse sonrisa. Esa sonrisa le ha prendido una inquietud, como un aguijón, en el pecho de Don Fede. ¿No lo habrán hecho juguete de un truco? Si el número de manifestantes parecía excesivo. ¿No los habrán hecho dar la vuelta por la calle de Bolívar, para que vuelvan a aparecer en el Boulevard, y pasen una y otra vez por frente a la Zona?

Don Federico se ha torturado con esa incertidumbre de su desconfiado espíritu. Se le hace inverosímil que tantos miles de ciudadanos puedan haber desfilado por amor a su persona. No aprecia Don Fede que el amor es así, fulminante, impetuoso, impetuoso, súbito. A Guayaquil le ha brotado de pronto el afecto por Don Fede; y que defina el caso cualquier profesor de psicología multitudinaria. Conquistó el amor de Guayaquil, como cualquier Juan conquista el amor de una Juana. Ello, claro está, tiene su revés. Como ote ahora tiene que hilarlas muy delgado, para que no cobre celos su linda Quitú.

2  
Si, compale Dictao; nosotros te coniecolumos, porque vo habés sabido leconoceso los lelechos que colesonden como cualquiel plóji-mo que haya venilo a casalse con mujé cuatollana y tenel chiquilos cuatollanos, dijo el Delgado Fci Yun Tai. I, en chinesca algarnaba, fué Don Federico condecorado con la Orden del Dragón de las Escamas de Oro, mientras tintiaban las luces en los nueve faroles morados y as derrotan las espermias ante las imágenes de Confucio y San Jacinto de Yaguachi.

No se puede negar que el Dictador tiene pupila. Estos chinitos de ojos rasgados son una fuerza en el fondo de las parroquias rurales. Con un saco de arroz y otro de azúcar, disponen de todo el aldeano electorado. José Vicente contaba

con ellos. I, Larrea Alba, por estar contra ellos, talvez no ha podido alcanzar la breva. Ahora es Don Federico el hombre de sus ilusiones. El Dictador les ha tocado en el corazón con un decreto que les habrá parecido más dulce que un poema de Li—Tei—Pe. Ya sabrán corresponder cuando llegue la ocasión. Chinito no sel inglató. Chinito sel caballelo.

3  
Toda la vieja ciencia de los yoguis, el extraño misterio de la Kábala, el influjo de Siva y la invocación a Isis, las revelaciones extrahumanas del Karma y los cálculos videntes de los Roca—Cruz, las fórmulas de Paracelso y la Magia de Alberto el Grande, cuantos ocultos poderes poseía el doctor Tarke D'Silv, cuantas esotéricas fuerzas podían servirle al taumaturgo, freron empleadas para desentrañar el porvenir de Don Fede-

rico. ¡oh maravilla!, la verdad le fué evidenciada, cuando en la esfera de cristal apareció el busto de Don Fede con el pecho cruzado por una banda tricolor en que decía: Presidente de la República 1938 a 1944.

Parece que antes se había consultado con el doctor Tarke el Ministro Bayas; y la esfera de cristal comenzó a dibujar también un busto con banda; pero se desvaneció la imagen en un humo impreciso. I también apeló al Fakir Tarke el doctor Arcoyo, pero sin resultado, pues la bola siguió siendo bola. Ahora, gracias al mago oriental de la Feria de Muestras sabemos que Don Federico irá a la Presidencia; y, sabiéndolo ya, creemos que podría prescindirse de Constituyente y de Plebiscito, pues no se necesitan. Reemplazada la urna electoral por la esfera mágica, hasta cen que le ponga-

mos a Don Federico la banda, la que se le puede comprar a Don Neptali o a Manuelito Sotomayor.

4  
¡Viva yo! ¡Vivaaa! ¡Up, up, urria! ¡Viva el Cuerpo! ¡Uja, yí yay!

Para apagar un incendio estamos los pitoneros; por mi china me vuelvo chino aunque los chinos no son bombros.

Sírvase otra copita, mi Comandante. Cuando es de gozar se goza. ¡Viva la reunión reunida! ¿Pero que pasa? ¿Se ha ofendido a alguien? Hay toda armonía en la fiesta. No tiene, pues, por qué resentirse naidien. Todos están en su casa. ¿Ha visto alguien una mala cara? I si se dan de vivos, que se pare el más bravo, que a mí naidien me ningunea. I, si se dan de señorías, que se larguen todititos, que yo solo apago el fuego.

5  
A apagar el fuego... A apagar el fuego...

Es el corazón lo que los une. No hay que asustarse. No se trata de una nueva rosa juliana. Por el contrario. Se han arrejuntado, porque están de acuerdo; y están de acuerdo, porque se sienten satisfechos; y se sienten satisfechos, porque les va muy bien; y, si les va muy bien, pues que siga quien bien los ha puesto. Esto es lo que ellos han pensado. Un pensamiento de una lógica aplastante.

Nada de aventuras. Nada de meneos. Lo que se ha conseguido es mejor que sacarse el gordo en la lotería. Un premio se puede acabar. Esto nunca se acaba. Pero, eso sí, hay que permanecer tranquilos. Nada de zaramulladas. Ni de jaleos. Que siga él, que sigamos nosotros, que sigan todos.

6  
A quien le ha tocado el turno de que lo pongan en berlina y aguantar la parada, es al señor Fernández S. El personal del radio trata de interferirlo, por considerar un microfonismo su exigencia de que peguen la oreja al aparato, cuando el aparato calla y la barriga grita. Si de las 12 a las 2 se vuelven los receptores tan sordos como el propio señor Fernández S., para que se les exige que dejen enfriar el loco? Es temeraria la imposición del señor Fernández S., y razón les sobra a los muchachos para protestar.

7  
En lo que no estamos de acuerdo es en que se diga que el Director no sabe de radio. Este sabe lo mismo que los demás. I los demás

## PREPAREMONOS PARA EL TETRACENTENARIO

El fervoroso entusiasmo con que nuestro pueblo ha celebrado sus efemérides octubrina, nos ha hecho cobijar la esperanza de que podemos conmemorar el tetracentenario de la fundación de Guayaquil, con todo el esplendor y la resonancia que varias capitales de América han dado a igual extraordinaria festividad. Lima, Valparaíso y Cali, entre otras ciudades, nos han dado el ejemplo de la forma cómo debe llevarse a cabo una celebración de esta clase, no sólo para fijar en la respectiva localidad los ojos del Continente; sino para atraer las corrientes del turismo y que los visitantes derramen el oro de sus escancelas en las diversiones que la ciudad les pueda ofrecer.

Fué sensible que las fatales circunstancias de intranquilidad política porque se atravesó, no dejaron que Quito festeje santuosamente su fecha centenaria; y, ya que tal obstáculo se tuvo, debe ser Guayaquil la que aproveche de su conmemoración para evidenciar ante todo el mundo el grado de progreso alcanzado por el país. Congresos, certámenes, concursos, olimpiadas, inauguraciones, exhibiciones, cuanto es dable hacer o presentar en un festejo de esta naturaleza, debe efectuar Guayaquil, teniendo, claro está, en cuenta las posibilidades del tiempo que nos resta y la capacidad económica de que se dispone.

Absurdo error fué el del anterior Concejo Cantonal, al plantear un proyecto de programa utópico para la celebración centenaria; mas, no por la repulsa que merecieron esos irrealizables propósitos, debemos dejar transcurrir más tiempo, sin formular el programa efectivo, que es indispensable llevar a la realidad. El actual Ayuntamiento goza de la confianza pública y ha conseguido mediante un eficaz arbitrio financiero recobrar su solvencia económica; y, por tanto, no hay impedimento alguno para que se efectúen debidamente los preparativos de los festejos centenarios, con un programa de factible concepción y bien medidos resultados.

El tetracentenario de Guayaquil debe marcar una época en los anales de nuestra Historia, dejando en todos un imperecedero recuerdo; y, para ello, necesita aunar los esfuerzos de la población, haciendo que cada ciudadano coopere al propósito en el grado de sus posibilidades. Desde ahora, es preciso que se produzca un movimiento de entusiasmo, para que cada factor social contribuya con sus iniciativas; y, al llegar la fecha centenaria, todas las fuerzas vivas de la ciudad ofrezcan su contingente, en diversidad de actos, para la mayor pompa y el mejor brillo de la conmemoración.

## EL GLORIOSO DOCE DE OCTUBRE

# RAZA DE GIGANTES DESCONTENTOS ¡ARRIBA OTRA VEZ!

ESPECIAL PARA SEMANA GRAFICA

Por JOAQUIN BLAYA ALENDE

Otra vez el glorioso 12 de Octubre. Y América entera se viste de fiesta para recordar que, 444 años atrás, tal día como hoy, salía el sol sobre el Continente, apuntando en las lejanías del oriente una nueva luz.

Nuestros pueblos, que durante siglos han pasado este gran día desmemoriados, le reconocen ya un valor primordial. Fué ese noble vasco-argentino que se llamó Irigoyen, el que, con aquellos ojos penetrantes que tenía y aquel gran corazón de criollo que rebosaba amor a la estirpe, supo lanzar sobre estos pueblos toda la luz que de esta fecha emanaba. Y América ha ido formando corro de hermanos alrededor de ella, constituyendo ya una fiesta plenamente racial.

Los gobiernos organizan este día fastuosas recepciones oficiales. Artistas, sabios y literatos celebran solemnes sesiones académicas. Y el buen pueblo derrama sus entusiasmos por plazas y veredas, sintiendo en su corazón que algo grande se consumió en este día y como que una oculta fuerza interior lo invitara a lanzarse, erguida la cabeza y tensos los brazos, por los grandes caminos del mundo.

Es que la Raza vibra ya en las carnes vivas de los americanos. Y decir raza, es decir plexo solar e interior núcleo central del organismo que forman nuestros pueblos, hermanos en sangre y vecindad.

### DE BUENA CEPA

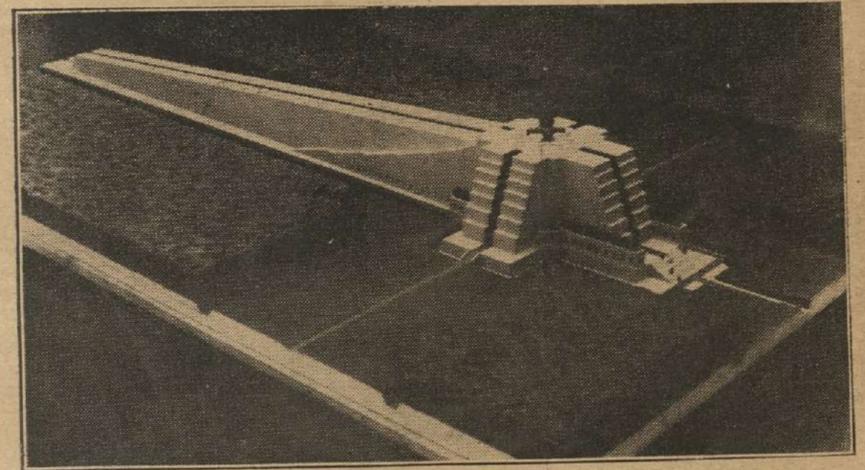
Eran los días gloriosos de Isabel la Católica, cuando Castilla parecía agotada por una guerra civil horrible, por una guerra nacional contra la morería y por los vacíos que dejaba la expulsión de los judíos, se alza de súbito como una leona y clava sus garras sobre la esfera mundial.

Y tiene lugar el milagro de surgir héroes de los desiertos, personalidades pleróticas de donde no parecía haber más que miseria y anemia. La última región de España es Extremadura. Tierras estériles, clima ingrato, población escasa, agricultura atrasada, masas miserables. Y de esa esterilidad y esa nada, surgen gigantes que han asombrado al mundo: ese Hernán Cortez inmortal, ante cuyas hazañas el drama de Troya

saben lo mismo que éste. ¿Que, qué es lo que saben? Eso no se pregunte. Baste con reconocer que saben lo mismo. ¿Verdad, señor Mancheno? Si alguien lo duda, pregúnteselo al Sr. Mancheno, que en la materia es un Marconi, un Tesla y un Phillips, fundido en una sola pieza.

8  
I llegó la hora de la cruel y dolorosa despedida. No hay bien que dure cien años ni amor que no tenga fin. Tras las dulces horas de una luna de miel, placentera y deliciosa, el galán se vió impelido a partir por deberes ineludibles. I la muchacha llorosa piensa si su amante no será casado; y, talvez, le espere una esposa regañona y celosa en el abandonado hogar. Son pálpitos que la chiquilla siente. Pero él, galante y gentil, le jura que sólo a ella ha amado, ama y amará por toda la vida.

9  
Las rosas se deshojan en la aromada rosaleda. Están tristes los cisnes en el lago de azul. Una nube cruza sobre la blanca luna que iluminó el idilio. Ha cesado el suave murmullo del agua en la mármorea fontana. Todo invita a una cordial pesadumbre. I en la gran desolación del ambiente, la linda muchachita llora inconsolable por la ausencia del bienamado.



Perspectiva del proyectado Faro de Colón, que se levantará sobre un punto de la costa de Santo Domingo.

es un juguete; ese Pizarro ubérrimo e incontentible, que de pastor salta a domador de Imperios; ese Valdivia heroico, cuyos viajes y guerras eclipsan las hazañas de los antiguos héroes... Es la España del Cid rediviva, y otra vez lanzada a la lid. Y le tórica de ideales y de fuerzas, va a derramarse fuera de sí misma y engendrar una constelación de pueblos.

### COLON, EL SONADOR

¿Por qué los sueños del inmortal genovés son rechazados en todas partes, incluso en su patria, y son, en cambio, acogidos en esa vieja y huesosa Castilla? Porque esos pueblos —prácticos y positivistas— se mueven por lo evidentemente productivo y no quieren lanzarse a gestas de ensueño. Colón quiere tocar al Asia por camino distinto del Oriente. Quiere, con ello, demostrar que la tierra es redonda. Pero ¿qué les importa a esos pueblos que la tierra tenga una figura determinada y buscar un nuevo camino —problemático— para ir a donde ya hay camino conocido? ¿No vale más pájaro en mano que águila volando?

España, Cepa de Don Quijote, se interesa. Porque sabe soñar. Y sus sabios y sus frailes y sus reyes y sus marinos, arman tres carabelas y las lanzan, el sonador sobre el mástil más alto, al mar desconocido.

Y el sabio azar guía y enlaza los acontecimientos. España necesita derramarse. Y esas tres carabelas y esos héroes soñadores abren el canal por el cual raíces y simientes han de atravesar el océano y tocar a tierras misteriosas, que esperando estaban la hispana fecundación.

10  
Cuando, después de peripecias mil, veía el gran sonador —12 de Octubre— fantásticas tierras ignotas, clavaba la cruz bajo una esbelta palmera, y al compás de los chillidos de los santuosos papagayos, tomaba posesión de un Nuevo Mundo en nombre del rey de España, veinte nuevos pueblos, hijos de la ocre Castilla, quedaban engendrados.

### CACHORROS DE LEON

Prescott, el más eminente historiador que haya producido Estados Unidos, ha estudiado con ojo imparcial la infancia de estos nuevos pueblos durante los cincuenta años que demoró la conquista. Y, en su obra maestra dice así:

11  
"No puede el historiador hallar parangón en ninguna época de la historia con las hazañas y el dina-

dentros, muy satisfechos de sí mismos, y cuando el deán de Westminster hace poco se permitía dudar de veras de su raza, todos se le echaron encima. España, no. América, no. Estas se critican a sí mismas de veras. Dicen mal de sí mismas. Conquistar un continente. Conquistar media Europa. Enseñan a leer a sajones y nortños. No se envanecen. España y América están descontentas de sí mismas. Y tiempos llegaron tan desastrosos, en que los españoles se permitieron creer que lo español era lo peor y lo más inútil del mundo.

12  
¿ARRIBA LA RAZA! ¿Por qué cerebros independientes del norte como Keyserling y Waldo Frank después de recorrer el mundo, han convenido, sin ponerse de acuerdo, en que de España y América ha de salir la fórmula de una humanidad nueva?

Porque esta raza nuestra, que tiene defectos, tiene virtudes supremas y es la menos dañada por la lepra de lo que se ha llamado civilización. Porque ella, cuando Europa peligraba, batía al moro salvaje y al turco arrollador. Porque ella ha engendrado pueblos con la humildad de una madre sencilla. Porque ella, en el siglo XVI, ante el peligro del individualismo luterano, daba la fórmula de la necesaria reforma en las discusiones de Trento. Y porque ella vivió, en carne y hueso, ese dueto inmortal de Don Quijote y Sancho, que saben resolver en una viva fórmula de Caballería andante el Ideal más alto y las Necesidades más apremiantes. Porque es la única familia racial que abarca veinticuatro pueblos hermanos. Y, también, por esto: porque son capaces de realizar epopeyas de gigante y no vanagloriarse de ello, antes dedicándose a buscar los defectos de la propia situación.

13  
España es exigente y tétrica. Realiza la mayor epopeya de la historia. Y no está satisfecha. Engendra veinte pueblos. Y no sabe alabarse. Tiene la moral de no destruir las indias y aún enlazarlas con el viejo tronco, en raro connubio. Y no se reconoce mérito. Y ella —y sus hijos con ella— encuentran tiempo para criticarse a sí mismas. Dice un gran escritor que una raza fuerte como la inglesa puede darse el lujo de tomarse a broma y criticarse a sí misma. Pero esto no es crítica, porque ese humor no atraviesa la piel. Los ingleses están, en los a-

14  
15  
16  
17  
18  
19  
20  
21  
22  
23  
24  
25  
26  
27  
28  
29  
30  
31  
32  
33  
34  
35  
36  
37  
38  
39  
40  
41  
42  
43  
44  
45  
46  
47  
48  
49  
50  
51  
52  
53  
54  
55  
56  
57  
58  
59  
60  
61  
62  
63  
64  
65  
66  
67  
68  
69  
70  
71  
72  
73  
74  
75  
76  
77  
78  
79  
80  
81  
82  
83  
84  
85  
86  
87  
88  
89  
90  
91  
92  
93  
94  
95  
96  
97  
98  
99  
100

101  
102  
103  
104  
105  
106  
107  
108  
109  
110  
111  
112  
113  
114  
115  
116  
117  
118  
119  
120  
121  
122  
123  
124  
125  
126  
127  
128  
129  
130  
131  
132  
133  
134  
135  
136  
137  
138  
139  
140  
141  
142  
143  
144  
145  
146  
147  
148  
149  
150  
151  
152  
153  
154  
155  
156  
157  
158  
159  
160  
161  
162  
163  
164  
165  
166  
167  
168  
169  
170  
171  
172  
173  
174  
175  
176  
177  
178  
179  
180  
181  
182  
183  
184  
185  
186  
187  
188  
189  
190  
191  
192  
193  
194  
195  
196  
197  
198  
199  
200

201  
202  
203  
204  
205  
206  
207  
208  
209  
210  
211  
212  
213  
214  
215  
216  
217  
218  
219  
220  
221  
222  
223  
224  
225  
226  
227  
228  
229  
230  
231  
232  
233  
234  
235  
236  
237  
238  
239  
240  
241  
242  
243  
244  
245  
246  
247  
248  
249  
250  
251  
252  
253  
254  
255  
256  
257  
258  
259  
260  
261  
262  
263  
264  
265  
266  
267  
268  
269  
270  
271  
272  
273  
274  
275  
276  
277  
278  
279  
280  
281  
282  
283  
284  
285  
286  
287  
288  
289  
290  
291  
292  
293  
294  
295  
296  
297  
298  
299  
300

301  
302  
303  
304  
305  
306  
307  
308  
309  
310  
311  
312  
313  
314  
315  
316  
317  
318  
319  
320  
321  
322  
323  
324  
325  
326  
327  
328  
329  
330  
331  
332  
333  
334  
335  
336  
337  
338  
339  
340  
341  
342  
343  
344  
345  
346  
347  
348  
349  
350  
351  
352  
353  
354  
355  
356  
357  
358  
359  
360  
361  
362  
363  
364  
365  
366  
367  
368  
369  
370  
371  
372  
373  
374  
375  
376  
377  
378  
379  
380  
381  
382  
383  
384  
385  
386  
387  
388  
389  
390  
391  
392  
393  
394  
395  
396  
397  
398  
399  
400

401  
402  
403  
404  
405  
406  
407  
408  
409  
410  
411  
412  
413  
414  
415  
416  
417  
418  
419  
420  
421  
422  
423  
424  
425  
426  
427  
428  
429  
430  
431  
432  
433  
434  
435  
436  
437  
438  
439  
440  
441  
442  
443  
444  
445  
446  
447  
448  
449  
450  
451  
452  
453  
454  
455  
456  
457  
458  
459  
460  
461  
462  
463  
464  
465  
466  
467  
468  
469  
470  
471  
472  
473  
474  
475  
476  
477  
478  
479  
480  
481  
482  
483  
484  
485  
486  
487  
488  
489  
490  
491  
492  
493  
494  
495  
496  
497  
498  
499  
500

501  
502  
503  
504  
505  
506  
507  
508  
509  
510  
511  
512  
513  
514  
515  
516  
517  
518  
519  
520  
521  
522  
523  
524  
525  
526  
527  
528  
529  
530  
531  
532  
533  
534  
535  
536  
537  
538  
539  
540  
541  
542  
543  
544  
545  
546  
547  
548  
549  
550  
551  
552  
553  
554  
555  
556  
557  
558  
559  
560  
561  
562  
563  
564  
565  
566  
567  
568  
569  
570  
571  
572  
573  
574  
575  
576  
577  
578  
579  
580  
581  
582  
583  
584  
585  
586  
587  
588  
589  
590  
591  
592  
593  
594  
595  
596  
597  
598  
599  
600

601  
602  
603  
604  
605  
606  
607  
608  
609  
610  
611  
612  
613  
614  
615  
616  
617  
618  
619  
620  
621  
622  
623  
624  
625  
626  
627  
628  
629  
630  
631  
632  
633  
634  
635  
636  
637  
638  
639  
640  
641  
642  
643  
644  
645  
646  
647  
648  
649  
650  
651  
652  
653  
654  
655  
656  
657  
658  
659  
660  
661  
662  
663  
664  
665  
666  
667  
668  
669  
670  
671  
672  
673  
674  
675  
676  
677  
678  
679  
680  
681  
682  
683  
684  
685  
686  
687  
688  
689  
690  
691  
692  
693  
694  
695  
696  
697  
698  
699  
700

PALPITACIONES DE LA CIENCIA

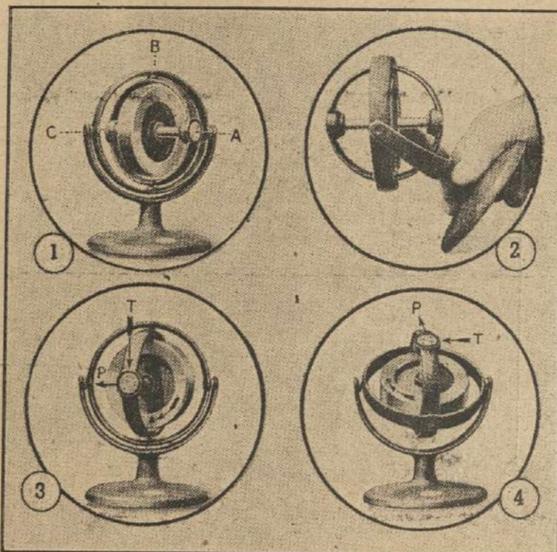
# LA HISTORIA Y EVOLUCION DEL GIROSCOPIO DE ELMER SPERRY

EL GIROPILOTO ES UN CIENTIFICO Y EFICAZ COOPERADOR PARA LA CORRECTA NAVEGACION AEREA, MARITIMA Y TERRESTRE

NUEVA YORK (N. T.).—Muchos de nosotros recordamos que, allá en nuestra niñez, alguien nos regaló un juguete que consistía en una rueda montada dentro de un aro y cuyo eje se proyectaba por ambos extremos, de manera que cualquiera de estas espigas pudiera apoyarse en un artificio vertical. Arrollábamos una cuerda alrededor del eje y poníamos en movimiento la rueda, la que, apoyada una de las espigas en el soporte referido, giraba, o bien horizontalmente, o bien en cualquier otro sentido en aparente contradicción con las leyes de gravedad. Ese juguete encerraba todos los principios en que se basa el moderno giroscopio, de tan variada aplicación hoy día y que le está prestando servicios inmensos a la humanidad.

El giroscopio es esencialmente un volante, que generalmente tiene por misión, al girar a grandes velocidades, regular por medio de su inercia la velocidad de la máquina de que forme parte; pero es el giroscopio un volante especial, provisto de cojinetes que le permiten cambiar de rumbo libremente en cualquier dirección.

Dos cosas caracterizan en particular al giroscopio, a las cuales le debe éste sus múltiples aplicaciones: la inercia y la precisión. La primera consiste en la tendencia del giroscopio a resistir toda fuerza que trate de darle nueva dirección a su eje giratorio, y la segunda es el giroscopio un volante especial, provisto de cojinetes que le permiten cambiar de rumbo libremente en cualquier dirección.



Este grabado corresponde al primer artículo de las Notas Técnicas, que lleva por epígrafe el de esta leyenda.

El giroscopio es un volante montado dentro de un aro que le permite moverse en todas direcciones. En la fig. 1 se ve el eje giratorio A, el eje vertical B y el eje horizontal C, es un aparato destinado a la demostración. Características especiales del giroscopio son la inercia y la precisión. Por inercia se entiende en este caso la tendencia del giroscopio a resistir toda fuerza que trate de darle nueva dirección al eje giratorio, y por precisión el fenómeno que consiste en el hecho de que cuando se le aplica un impulso proveniente de una fuerza exterior, el movimiento se verifica no en la dirección que trae dicha fuerza, sino a ángulo recto en relación con ella y a ángulo recto también en relación con el eje giratorio.

La fig. 2 representa la inercia. Si se pone la armazón del giroscopio en la posición indicada, no sufrirá cambio alguno la dirección original del eje giratorio, como lo sufrirá si la rotación no contrarrestase la fricción de los cojinetes. Es éste el factor que se utiliza en las brújulas y ciertos otros instrumentos. La fig. 3 representa la precisión. La fuerza externa que lleva la dirección de la flecha T, imprime un movimiento en el sentido de la flecha P, a ángulo recto en relación con la dirección que trae dicha fuerza y con el eje giratorio.

En la fig. 4 se ve cómo el rotor y el aro dentro del cual se halla montado se han movido hacia la flecha P, a ángulo recto en relación con la fuerza T. Este es el factor que se aprovecha en el estabilizador de las naves, haciendo que el giroscopio y su aro de apoyo se muevan ora en una dirección, ora en otra, según la presión que alternativamente le imprima el balanceo de la nave, el cual queda así parcialmente contrarrestado.

roscoópicos que han venido a abrir nuevos senderos en el campo de la mecánica y otras ciencias. En el giroscopio de Sperry el elemento giratorio no consiste en una rueda sino en un motor impulsado por electricidad o aire. Sperry, quien falleció en 1932, solía andar solo por las calles de Nueva York, haciendo al mismo tiempo en un cuadernito que siempre llevaba consigo, toda clase de cálculos matemáticos.

**LOS INVENTOS DE SPERRY**

Para 1910 ya había perfeccionado Sperry su brújula giroscópica, cuya superioridad sobre la ordinaria o imanada no tardó en ser reconocida por todo el mundo, pues no perturbaba a ese aparato en modo alguno los fenómenos magnéticos y de otra índole que dejan sentir su influencia en la ordinaria aguja de marear.

Una vez que hubo de resolver en absoluto ese problema, se dedicó Sperry a estudiar la manera de reducir el balanceo de las naves, y probó al fin que la fuerza ejercida por los pesados giroscopios podían muy bien amorrar ese movimiento que resulta del cambio constante del centro de flotación, a causa del oleaje. En este caso el elemento giratorio tiene que ser grande

y pesar mucho, aún cien o más toneladas, y tiene que haber el número necesario de tales elementos para que, juntos, equivalgan poco más o menos al uno y medio por ciento del peso del barco. Los estabilizadores de Sperry se están usando hoy con magnífico éxito en yates, vapores transoceanicos, buques de guerra, barcos-tanques, etc.

A la brújula y los estabilizadores giroscópicos pronto se siguieron otros inventos de Sperry basados en los mismos principios; pero quizá el más notable de todos ellos sea el giro-piloto, o aparato de mando automático para uso de barcos y aeroplanos. En 1927 Sperry le dio a la aviación el compás giroscópico y el horizonte giroscópico, el primero de los cuales le indica al piloto si el avión lleva o no el rumbo debido y el segundo le indica la posición del avión respecto del horizonte natural. El giro-piloto es una combinación de ambas cosas y va conectado hidráulicamente con los alerones, el timón y los elevadores. Con el auxilio de este aparato, puede hoy un avión volar en medio de la neblina y las tempestades a cualquier parte del mundo adonde pueda llevarlo su gasolina, sin que mano algu-

na toque una vez siquiera las palancas de mando hasta el momento de aterrizar.

Análoga preza ha realizado el giro-piloto en la navegación marítima, combinado con la brújula giroscópica. Una vez que se le haya dado a la nave determinado rumbo se hace funcionar el giro-piloto, y éste se encarga de conducirla con una precisión que no podrían darle a la nave las manos de ningún ser humano. Con un indicador del timón y de la derrota, puede el capitán en cualquier momento saber los movimientos del góndole y del barco. El buque mercante en que por vez primera se hicieron los experimentos del caso con el giro-piloto fué el "John D. Archbold", parte integrante de la flota de barcos-tanques de la Standard Oil Company of New Jersey. Hoy muchos de los buques de esa inmensa flota están dotados del aparato a que nos venimos refiriendo.

Huelga decir que todas las piezas que integran a los giroscopios de Sperry tienen que ser de una exactitud absoluta. ora se trate del diminuto rotor neumático de 425 gramos del giro-piloto, rotor que desarrolla 15.000 revoluciones por minuto, ora del estabilizador giroscópico de cien toneladas, que desarrolla 900 revoluciones por minuto. El sistema de lubricación de todos esos aparatos tiene que ser igualmente exacto, pues es indispensable tomar toda clase de precauciones contra el más insignificante desgaste o la formación de una especie de roña, aun cuando solamente se trate de una microscópica película de ella.

## CIENCIAS E INVENCION

Un residente de Nueva York ha inventado un cinematógrafo para estaciones de ferrocarril, manejado por un sólo individuo. Cualquiera persona que se encuentre en una estación aguardando el tren impone una moneda en la ranura de un aparato y se produce ese-guido el desarrollo de la cinta.

Un auto de carrera inventado por un ingeniero inglés, con un motor Diesel de 12 cilindros, cuyos detalles mántiense en secreto, ha logrado superar todas las marcas de larga distancia.

Se ha descubierto que los georgianos y los vascos son del mismo origen.

Las tortugas son los animales que mayor número de años viven, según los experimentos que se han realizado en varios jardines zoológicos europeos.

Se ha demostrado que los sapos pueden vivir dentro de las piedras, herméticamente cerrados, como los fakires, sin que les entre el aire. Se suspende la actividad vital, pero el batraco no muere.

Los aviones se sostienen en el aire no porque las alas los sustentan, sino por el vacío que forman en su movimiento.

En Europa se están aplicando a la construcción de automóviles, principios semejantes a los que se utilizan en aviación, para disminuir la resistencia del aire.

Los búlgaros son tártaros que hablan una lengua eslava y que por esto se consideran eslavos.

Cuando recibí aquel terrible telegrama de mi pueblo quedé petrificado, la sangre se me heló en las venas, la cabeza vibró de angustia y fijé grandes ojos en el retrato de mi padre, sin comprender su significado. Bruscamente me así la cabeza con las manos, volví a leer el telegrama, lo dejé caer, los brazos endurecidos, y permanecí sentado en medio del cuarto, como un verdadero idiota. Me acerqué luego a la mesa, agarré un paquete de libros y los arrojé furiosamente al suelo, destruí con mis dientes algunos diarios y revistas, gimiendo silenciosamente, como si una vibora me mordiera el corazón: ¡oh, oh, oh!

Después permanecí acostado en mi cama, sin desvestirme; en mi cuarto había olor a remedios y cerca a la ventana vi a la dueña de la casa, una alemana de nariz huesosa, que contaba algo a un personaje gordo, de calva brillante. Aquel movía lentamente la cabeza y sólo decía:

—Es horrible, horrible, horrible...

Al día siguiente, después de las doce, me incorporé bruscamente en la cama, me arreglé la ropa, mandé traer vino y bebí hasta que se me nublaron los ojos.

Manifesté luego a la alemana que me iba a mi pueblo por algunas semanas y que volvería a ocupar el mismo cuarto. Que no lo alquilara a nadie.

Viajando en el tren y observando cómo las enormes montañas, de cabezas grises y frentes arrugadas y negras, se alzaban lentas de mí, pensé que la naturaleza no era una "madre querida" como la llamaban los poetas. No. Aquellas mismas montañas, con sus cabezas grises, permanecían tranquilas, eran las mismas montañas cuando ahí se mataba, se incendiaba, se degollaba y se martirizaba. Murmuraba dulcemente el Rhin, salpicando las orillas mientras ahí se clavaban hierros candentes en las cabezas y se hendían las gargantas de los pequeños. No. Todo el mundo no es más que una caverna en la que el gran Dios encerró a los hombres.

—Tomad — les dijo — tomad hermosos juguetes, tomad montañas, bosqueillos, arroyuelos; tomad una Luna, un Sol y estrellas y jugad, queriditos; rompeos mutuamente las cabezas!

De nuevo se estremece en mi mano el fatal telegrama y la vibora muerde mi corazón.

—Un "pogrom", nuestra casa destruida y quemada, el hermano asesinado, la mamá gravemente herida, ten valor y ven!" Firmado por un pariente lejano.

También él debía estar bajo la horrible presión del suceso si fué capaz de enviarme, repentinamente, un telegrama así.

Y el ruido de las ruedas cantan para mí las palabras del telegrama, lo cantan, lo repiten, lo demuestran y lo dispersan entre montañas y ríos que cruzamos.

Un alemán gordo y totalmente afeitado que se hallaba sentado a mi lado, se alejó un poco de mí. Permaneció luego mirándome asombrado desde lejos, chupando su cigarró.

Habíamos atravesado la frontera. No había más montañas ni valles ni arroyos murmurantes entre rocas negras. Altos y fúnebres cipreses agitaban sus tremolantes cabezas siempre verdes. ¿Qué querían? ¿Por qué movían sus copas? ¿Se compadecían de mí? ¿Me consolaban tal vez? Todo era lo mismo, lo mismo. Hace tres años también atravesé la frontera corriendo en busca del diploma.

Ahora volvía después de haber perdido tres años en la gran ciudad como rata de archivos, siempre metido entre los libros polvorientos. Cuando anhelaba una agradable y dulce tristeza bajaba lentamente mi cabeza, ocultaba mis ojos y en mi fantasía evocaba uno de los más hermosos recuerdos de mi niñez, reliquia sagrada que guardo siempre. En la pared oriental de nuestra casa, pared



blanca, surgía el retrato del genio de Vilna, en un marco negro, un hermoso judío de ojos negros y dulces, blanca la barba, cubierto por el manto sagrado y las filacterias, escribiendo con pluma de ave. Recuerdo que un sábado, cuando yo era muy pequeño, quise imitar al viejo judío y me puse a escribir. Cuando mi padre lo vió me reprendió con dulzura, diciéndome que a los judíos les era prohibido escribir en el día sábado y que sólo los cristianos lo hacían. Quedé avergonzado, me oculté detrás de mamá y luego, después de pensar un rato dije, indicando con mi blanco dedito al anciano:

—Mamá, ¿por qué escribe este judío viejo si es sábado, éste?... Mi papá rió muchísimo, alisándose su barba larga, y mi mamá me besó largamente sin decirme nada.

Recordándolo siento un alivio en mi corazón, como lo siento cuando caen las primeras nieves...

¿Es posible que aquel cuadro no exista más, que esté quemado junto con la casa? ¡No, aquello no era posible! Ya llevo a mi pueblo, me acerco a nuestra casa, abro la puerta... ¡ahí está mi mamá, alegre y contenta! Mi hermanito Moisés, como siempre, estudiando en sus libros, su negro cabello tapano los ojos. Antes de saludar, antes de besarnos corro a la sala para ver el cuadro con el judío anciano, en el marco negro. ¡Sí, es él! ¡Como siempre, con la pluma de ave, escribe, si escribe!

—Dios mío, qué me importa el cuadro! ¿Para qué me sirve el cuadro? ¡La casa quemada, mi hermanito asesinado! ¡Moisés! ¡Moisés! ¡Mamá! Pero a pesar mío el cuadro no me abandona, llena todas las células de mi cerebro, como si en aquel cuadro quemado estuviera toda mi desgracia y si él existiera nada hubiera pasado. Sí, él permanece ahí escribiendo.

El tren se detuvo en una estación. Subió una judía alta, de rostro amarillo, y me ofrece leche en una botella azul. Yo salto de mi asiento como si me hubiesen abofeteado.

—¡No quiero! — grito temblando nerviosamente. La pobre mujer se entristece y me deja. Yo medito. ¿Por qué? La sigo y la encuentro bajando del coche con la mercancía en la mano.

—¡Perdonadme! — le grito y me estremezo todo. — ¡Comprendéis? ¡Un "pogrom"! ¡Un hermano degollado, una mamá herida, ¿comprendéis?

La mujer me observa asustada, avanza y vuelve a snirar y la gen-

te ya se agrupa, curiosa como siempre.

El tren continúa su marcha. Han desaparecido los cipreses. Campos inmensos se extienden a lo lejos, casi desiertos. Me parece que el tren no se mueve y que nunca llegaremos a casa. En el coche viajan algunos judíos lituanos de nuestras regiones. Quisiera preguntarles sobre el "pogrom", quisiera oír los detalles de todo, pero estoy seguro que con sólo empezar a hablar de ello me desmayaría o quedaría muerto ahí mismo. Me detengo y mordiendo los labios permanezco callado.

Trato de pensar nuevamente en mi hermanito asesinado, en mi mamá herida y sólo pienso en nimiedades, en pequeñeces. Otra vez aquel cuadro, mis juguetes, mis amigos infantiles.

Tenía yo ocho años. Papá ya estaba enfermo y en cama. Fue una vez con mamá para degollar una gallina a casa del matarife. Era de noche y una sombría tristeza vagaba sobre todo. La gallina yacía asustada en el cesto, como si comprendiera a donde la llevaríamos. En el patio la degolló el matarife. Era una polla joven, sus plumas eran de oro y vi su brillo al reflejo de la luz. El matarife la tomó por las alas. Sacudióse toda entera con desesperación. El hombre le torció el cuello, arrancó algunas plumitas cerca de la cabeza, dijo la bendición levantando los ojos al cielo y cortó...

—Mamá — sacudíome el brazo — Amén — respondí, temblando-me los labios.

—¡Aquello era tan horrible! Lo veía por primera vez en mi vida. Brilló el corto acero, un apretón con las manos... y saltó la sangre roja. Luego, un sacudir de alas y...

—¡Pobre gallinita, no quería morir!

Al volver a casa reinaba el mismo silencio en la calle. El barro salpicaba y nosotros chapaleamos lentamente en él. Ya la gallinita estaba callada. Mi mamá lo sentía y bruscamente me dijo:

—¡Sabía la pobre gallinita lo que le pasaría hoy? Así son los humanos también. Diciendo esto miraba mi mamá hacia lo lejos, al aire negro, como si esperara una respuesta. Pero todo callaba tristemente, todo se interrogaba, a sí mismo y no hallaba respuesta. Sólo el lodo chapoteaba a nuestros pasos.

Recuerdo que en aquella noche no pude conciliar el sueño. Sólo pensaba en la gallina que ayer no sabía que la degollarían hoy... en las personas, que también eran así.

Pensé y mi corazón infantil latía, llorando sin lágrimas, y hasta cuando me puse más viejo meditaba a menudo acerca de la suerte de la pobre gallinita.

Al recordarlo ahora hierve mi sangre. En vez de la gallina degollada pienso en personas degolladas, queridas personas, hermanos, padres. Trato de imaginario con mucha claridad, como si quisiera torturarme. Cuanto más siento apretado el corazón más trato de imaginarme los cuadros horribles y mis dientes rechinan de dolor.

He aquí que nuestra casa arde toda. También el retrato del genio de Vilna, el judío de la barba blanca, arde; arden también los sagrados libros de papá que mamá cuidaba como a la niña de sus ojos, todo arde. "Ellos" ya arrastran a mi hermanito, a Moisés, en la calle. Grita: "¡mamá, mamá!" He aquí a uno de "ellos", los ojos salientes de las órbitas, estúpido de alcohol y de rabia, blanca la cuchilla... no, no era cuchilla, era una hacha. Sí, una hacha... Un brillo... y cae pesadamente sobre la adorada cabecita. Oyese el ruido del cráneo destrozado. Un sollozo de angustia... y la sangre fluye lentamente, se hunde en los cabellos... he aquí un charco en el jodo... Parecen serpientes rojas, negras, que se arrastran... Ahí se asesina a mamá... En su pecho está metido un cuchillo... y en la ropa hay líneas rojas, negras...

Un sudor frío cubrió mi frente. Veía turbio a mi alrededor. Me parecía que todos mis órganos se hinchaban. Hasta el cabello se hinchaba y me dolía horriblemente.

—¡No, no callaré! ¡He de vengarme! ¡Ah, cómo me vengaré! Incendiaré sus casas de noche, en silencio. Incendiaré sus casas y en medio del tumulto aplastaré sus cabezas, estrangularé a sus hijos, mataré a sus padres... Todo lo haré pedazos y hundiré en su garganta los trozos de vidrio, les llenaré la boca, cortaré sus carnes y llenaré de vinagre y de sal las heridas... ¡No, no callaré por mi madre!

Cuando al tercer día el tren se iba aproximando a mi pueblo empecé a temblar de frío. Me puse el gabán, me envolví en las mantas... todo era inútil. Mis dientes entrecuchaban furiosamente, no podía detenerlos.

La locomotora se acercó lentamente a la pequeña y blanca estación, tosía y resoplaba como un elefante fatigado. Callado, los dientes apretados, bajo al andén. Es la misma. La estación está como estaba. Nada ha cambiado. Corren los mozos, cargan equipajes, en la ventanilla se piden boletos, se insultan los cocheros, miran filosóficamente los flacos caballos. Heme metido en un coche guiado por un judío negro. Chapotea el animal, metido hasta el vientre en el barro inmundó. Mi pequeño equipaje danza en el fondo del coche. ¡Todo está como entonces! He aquí la torre azul de la iglesia. El sol ya descendiendo hacia el ocaso, un rojo sol de crepúsculo invernal. ¡Todo está como antes, parece que nada ha pasado! Ya llegaré a casa, mamá preparará la cena. Como siempre, el primer plato será hígado con grasa.

—¿Dónde quiere que lo lleve? — oigo la gruesa voz del cochero.

Me doy cuenta que nos falta un buen trozo para llegar al pueblo. Campos sembrados de rapas.

—¿A un hotel, eh, joven?

—Eh? ¡No, llevadme a casa de Ana, Ana de Mendel! — grito yo y mi voz suena lúgubre en el silencio. Bruscamente me incorporo y agarrando al cochero por el cuello, rujo tembloroso:

—¡Dígame usted, señor — las palabras me estrangulan. — ¿Dónde está Ana, Ana de Mendel? ¿Ya está bien, no? A su casa llevadme, sí, a su casa.

El cochero detiene su caballo, abandona las riendas, me mira cu-

# FALSA DIRECCION

Qué mujer hermosa no ha debido soportar alguna vez la tenaz persecución de un tenorio callejero? Este era el caso de la señorita Houvain. Desde hacía media hora la seguía un señor joven, apuesto, empeñado en sonreírle con mayor desenfado a medida que ella experimentaba una creciente irritación.

La señorita Houvain sentíase enervada por tan obstinada insistencia. La admiración de un desconocido no le chocaba; por el contrario, le resultaba un halago, pero siempre que fuese discreta. Mas ésta resultábase excesiva.

La dama decidió librarse de su perseguidor. Apuró el paso, torció al llegar a una esquina y entró en el primer negocio a mano.

Se encontró dentro de un comercio pequeño, mal alumbrado, sin saber exactamente qué se vendía allí y por qué había ido. Vio unas máquinas, papeles, registros, tipos de imprenta, etc. Un hombre anciano, cubierto por un guardapolvo, se le adelantó preguntando:

—¿La señorita desea?...

Sin saber qué contestar se volvió hacia la vidriera buscando descubrir en ella un objeto cualquiera para orientarse sobre la índole del negocio. En el cristal de la vidriera vió unas letras blancas pero, naturalmente, desde el interior la inscripción aparecía a la inversa y leyó: "saroh ortaucitniev ne satejrat necah es". Tuvo la impresión de haber sido bruscamente llevada al extranjero. "Yo quisiera... yo quisiera...", dijo, para ir haciendo tiempo mientras se esforzaba por enderezar en la mente aquel jeroglífico de palabras.

—¿Acaso tarjetas de visita señorita?—preguntó el hombre.

—Sí, precisamente, es lo que necesito.

Porque es de advertir que había entrado en una imprenta. Al hacerlo no pudo estar más acertada; casualmente no le quedaban en su casa. Procedió, pues, a elegir el tipo de cartulina y el carácter de letra.

—Tomaré nota de su gracia y domicilio si me permite.

—Señorita de...—La sensación de que alguien estaba cerca de ella le detuvo. No se equivocaba. Al darse vuelta se encontró con su tenaz perseguidor.

El joven sonrió. En realidad había un motivo fundado para hacerlo. En efecto, ella creía que su treta hubiese tenido éxito y en cambio ahí estaba el galán sorprendiendo por poco el nombre y dirección. Porque, sin duda alguna, si no daba el nombre en alta voz, limitándose a escribirlo, un hombre tan audaz como aquel hallaría la forma de averiguarlo por el impresor en cuanto ella hubiera salido a la calle. Por otra parte, ¿cómo no dar el nombre si encargaba tarjetas de visita? Y si se iba sin dejar la dirección, estaba segura que continuaría la persecución.

Resuelta a librarse de algún modo, la señorita Houvain escribió en un papel: "Señora Chantieux, 57, Avenida Buenos Aires". Luego, con aire indiferente, pasó delante de su perseguidor y salió. El impresor la acompañó hasta la puerta.

—Le enviaré las tarjetas dentro de cuatro días. "Señora"—rectificó el impresor.— Muchas gracias.

Al salir la señorita Houvain pudo leer, esta vez derecha, las letras de la vidriera que decían: "Se hacen tarjetas de visita en veinticuatro horas". También pudo ver a través del cristal de la vitrina cómo su perseguidor abandonaba sobre el mostrador, después de haberlo leído, el papel sobre el cual acababa de escribir un nombre y una dirección.

Ese nombre y dirección no los



J. PINO

había inventado la señorita Houvain. En una situación parecida a la suya, no es fácil encontrar en pocos segundos un nombre y dirección falsas. Por eso se limitó a escribir el primero que se le ocurrió. La señora de Chantieux existía. Era una de sus amigas y pensaba referirse en grande con ello cuando le contara la aventura.

Mientras tanto en la imprenta se desarrollaba una escena parecida a la ya narrada.

Aquel señor encargó también un centenar de tarjetas, que maldito la falta que le hacían. Luego salió y se dirigió con paso tranquilo a la Avenida Buenos Aires, 57, donde vivía la encantadora señora Chantieux.

Y como ahora tenía la seguridad de encontrarla, el tenorio no se apuraba para nada prefiriendo de camino, ir marginando los planes de la conquista.

—¿Qué cara pondrá cuando me vea aparecer en su casa?—pensaba el hombre. Y así veía su cólera, luego su risa, después imaginaba un diálogo, las distintas etapas de la seducción... De pronto se encontró sin saberlo frente a la casa de la hermosa en cuya conquista amorosa iba soñando.

—¿Sabe si está en casa el señor Chantieux?—preguntó al portero.

Porque era prudente cerciorarse si el marido de la dama estaba allí.

—El señor Chantieux? respondió el portero.— ¡Oh no! El pobre señor descansa en paz en Père Lachaise, hace como dos años.

—¿Maravilloso, no es cierto? Para Jorge Sabaux, que así se llamaba el conquistador, la oportunidad no podía ser mejor. Tomó el ascensor y con un optimismo desbordante llegó al tercer piso.

Tocó el timbre con autoridad. Acudió una mucama. Solicitó hablar con la señora. Al rato la criada le introdujo a un salón. Tomó asiento y aguardó con gran

confianza en sí mismo la aparición de la encantadora dama.

Pero cuando se abrió una de las puertas, dando paso a una hermosa morena, Sabaux, que había venido por una rubia, quedó desconcertado. Sin embargo, se recompuso y preguntó:

—¿Es realmente a la señora Chantieux a quien tengo el honor de dirigirme?

—Sí, señor, la misma. Jorge Sabaux, no obstante su experiencia en estos lances, pasó unos instantes de apuro. Su espíritu parecía estar más ocupado en desentrañar el misterio de este cambio de una morena por una rubia. Pero comprendió: "Me han engañado; la muy zorra dió un nombre falso..."

Se hizo dueño de la situación, y dirigiéndose a la dama, dijo:

—Señora, me he permitido molestarla para interesarla en una póliza de seguro de vida... La compañía que represento, seguramente, podrá ofrecerle una combinación que consulte sus mejores intereses.

Claro que no pertenecía a ninguna compañía, pero la excusa era ingeniosa. Justificaba su visita, le permitía quedarse unos minutos y, además, podría averiguar una cantidad de datos interesantes. En efecto, un cuarto de hora más tarde conocía la vida, los datos de familia y los recursos de la desconocida.

—¿No tiene hijos, señora?—fué la primera pregunta, y así continuó averiguando.

—Soy viuda; mi vida puede decirse que ha terminado, pero tengo unos sobrinos a quienes adoro y por ellos... Veamos, déme algunos datos sobre la póliza...

Jorge no sabía ni una palabra sobre el asunto. Recurrió a un expediente habilidoso.

—Señora, mañana le traeré todos los datos, documentos, etcétera, porque deseo ofrecerle las condiciones más favorables y debo consultar previamente con el director. ¿A qué hora podría vol-

ver mañana? ¿A las cuatro le sería cómodo?

Sabaux, mientras procuraba fijar la nueva entrevista, pensaba para sí: "Mañana a las dos me haré dar todos los detalles en una compañía cualquiera..." Se despidió amable, cortés. Hasta henchido de esperanzas.

La partida no estaba perdida del todo. Quería encontrar a la hermosa rubia que se había burlado de él tan hábilmente. Desde que le había proporcionado las señas de la señora Chantieux era casi seguro que fueran amigas. El problema, pues, se reducía a obtener de la señora Chantieux la dirección de aquélla.

Al día siguiente a las dos, se fué a una compañía de seguros, y valido de su amistad con el gerente se hizo dar toda clase de indicaciones por un empleado.

Siguió las explicaciones con la mayor atención, conservando el entrecejo contraído y el espíritu alerta. Pero, ¡qué complicado Dios mío! Llenó de notas y cifras una libreta, se echó al bolsillo unos prospectos y salió de allí con un buen dolor de cabeza.

A las cuatro en punto llegó a la casa de la señora Chantieux. Fue introducido de inmediato a presencia de aquélla. En seguida inició una rínicua explicación sobre el seguro. Sabaux no entendía una sola palabra de lo que pretendía explicar; la dama tampoco comprendió una jota...

Al cabo de una media hora, el supuesto agente de seguros decía:

—No, señora, yo no puedo aceptar que usted firme la póliza sin estar absolutamente convencido respecto a las ventajas de la misma. Más tarde no quiero verme acusado de haber abusado de su confianza. Es mejor que reflexione de nuevo. Volveré mañana.

La actitud de Sabaux obedeció a la necesidad de ganarse la confianza de la señora Chantieux para poder interrogarla respecto de sus amigas íntimas y de este modo llegar a saber si entre ellas estaba la famosa rubia.

Así fué como Jorge Sabaux, con la excusa de la póliza, volvió otro día y al siguiente, y durante otros días más, hasta que al fin llegó a hablarse de teatro, cine, matches de rugby, carreras, modas; en una palabra, de todo menos sobre seguros.

A todo esto se había creado una situación nueva. La señora Chantieux y Sabaux se hicieron amigos.

El le llevaba flores, libros, etc. Ella le hablaba de su infancia, de su casamiento y también de sus amistades. De este modo, Sabaux supo que la señora Chantieux tenía una amiga llamada Susana, otra Lúcia, Myrta... Y él pensaba: "Una de esas debe ser la que se burló de mí. ¡Ah! ¡Ya vendrá el día que la señora Chantieux me invite a uno de sus recibos en los que reúne a sus amigas Susana, Lúcia, Myrta, y entonces la que se haya burlado verá quién soy!..."

Pero en verdad, y cosa curiosa, Sabaux no sentía mucho apuro por la invitación, y hasta pensaba que cuando llegase buscaría un pretexto para no concurrir. Porque, después de todo, no dejaría de ser desagradable, quizá violento, volver a encontrarse con esa señora a la cual había perseguido tan tenazmente por la calle.

Además, la señora Chantieux era encantadora, de un espíritu delicado y un corazón tierno. Sabaux creía haber hallado en ella sin quererlo, la mujer soñada por él.

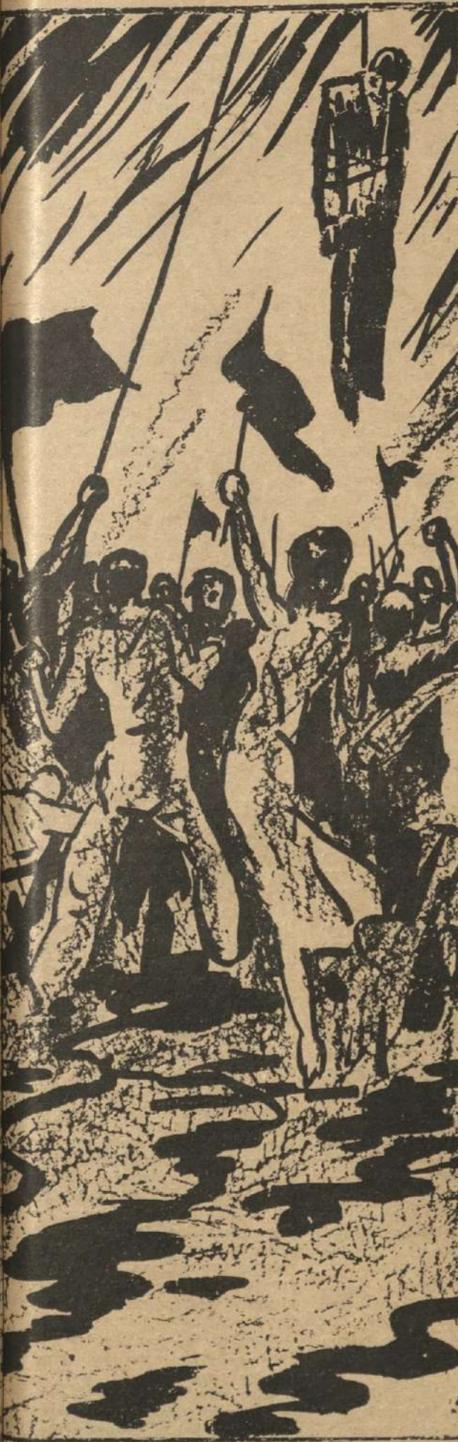
Y así fué como Sabaux entró un día en la misma imprenta donde no hacía mucho había penetrado en seguimiento de la hermosa ru-

—Sigue a la página 17

# PAISAJE ROJO

Especial para SEMANA GRAFICA.

Por Jorge PINCAY-CORONEL.



El grito de miseria de los hombres se ha caído de bruces sobre el Kosmos. El hambre está gritando sobre todos los continentes. Los dedos lánguidos como cañas de rondador están armando un altoparlante para pedir la vida.

Los gritos vienen armandose como cien amaneceres enlazados. Las uñas se están comiendo las plantas de las manos y los ojos se van encabuzando más y más.

La voz se está cayendo como rosa marchita sobre el vientre de plomo de la tierra. Sobre el vientre de plomo de la tierra se queman las uñas de los trabajadores que están buscando pan.

El paisaje está copiado a bisturí en el pecho de los niños y enroscado en el cuello de las madres.

Manos temblorosas se levantan como antena buscando la onda de un mendrugo mientras los harapos muerden los cuerpos secos de tuberculosis.

Las fábricas se están comiendo a los hombres pieza por pieza y los cheques han soldado los labios de la prensa y de todas las estaciones.

El ovillo se viene desatando en los pechos cóncavos como el cielo. En los pechos cóncavos e inmensos como el cielo que todavía tienen cerrada la compuerta...

Pero cuando comience a desbordarse la corriente con todas piezas de las fábricas hechas músculos...

Cuando corramos por las avenidas con la cuerda de la venganza todos, como una ola gigante para enlazar por el cuello y arrastrar a los hombres que han vivido comiéndose a los hombres.

Cuando ciñamos la pita de la justicia con todas nuestras fuerzas. Hasta seccionar el cuerpo de los explotadores...

Entonces podremos lavar las avenidas con su sangre, que fue la sangre de los hombres que movieron las piezas de las maquinarias que gritaron en todas las velocidades sobre su lomo.

Jorge PINCAY-CORONEL

SECRETOS DE BELLEZA

A cada nueva estación del año corresponde cuidados nuevos, y los que se prodigan al rostro ocuparán siempre un lugar preponderante...

Ante todo se recordará ya que no es posible emprender los viajes veraniegos sin una epidermis escrupulosamente sana, es decir, desembarazada del polvo y de los microbios de la ciudad...

Después del proceso de limpieza de la piel se seguirá el estado de preparación y se perfeccionará su aspecto con cada día. Se evitarán así las molestias de una adaptación penosa y repentina...

Este modelito le mismo resultado confeccionado en una seda japonesa, hilo, algodón o shantung con mangas cortas para el verano...

La blusa por delante y por detrás queda recogida con fruncidos pequeños debajo del canesú, y tiene un pliegue ancho delante...

MODAS PARA NUESTRAS COLEGIAS



Este modelito le mismo resultado confeccionado en una seda japonesa, hilo, algodón o shantung con mangas cortas para el verano...

Completan este vestido un cuello, corbata y cinturón de corte sencillo. Tanto el cuello como los puños deben estar sobrepuestos...

NOTAS DE PARIS

CONSEJOS PRACTICOS

VENTAJAS DE LA MIEL Los médicos la han recomendado para las enfermedades de las vías respiratorias.

No ha faltado quien le atribuya virtudes curativas para afecciones a los rinites y la preconiara como gran alivio para los gotosos.

Regulariza la función intestinal. Para las afecciones bucales, como las aftas, se mezcla con agua

caliente y una pequeña cantidad de vinagre, siendo un buen gargarismo por lo eficaz y agradable.

TONIFICAR LA PIEL

Aparte de las diversas preparaciones que se expenden en el comercio, hay otras mezclas, muy al alcance de todos los bolsillos, para tonificar a piel.

Evítese el uso de las grasas animales, dando en cambio la preferencia a los aceites vegetales y a las pastas de almendras.

TONO Y COLOR DEL CABELLO

Es muy raro que una mujer, aún la que es naturalmente rubia, tenga la cabellera del tono preciso que desearía...

En algunos de sus modelos encontramos formas del Renacimiento, y aunque lo niegue, no ha podido escapar a la influencia de la exposición de arte italiano...

El ministro inglés, levantóse y brindó por su país en esta forma: "Por Inglaterra", el sol que alegre y fructifica los más remotos rincones de la tierra.

Para interesar a los niños en la fauna y arqueología del país y hacerlo de una manera amena y atractiva, el director del Museo de la Sociedad Real ha organizado...

INTERESANTE MODO DE ENSEÑAR A LOS NIÑOS

Para acompañar los vestidos de tarde se nos ofrecen sombreros pequeños y originales: boinas, bretonas tricormias, tocacs y grandes moños mariposa...

El sombrero de paja negra con un velo de tul rojo que cae del al cubriendo los ojos. Pequeñas frutas y vegetales hechos de plumas se usan todavía en los preciosos sombreros grandes que se llevan con los trajes de tela estampada.

LOS TRAJES DE TARDE

Las nuevas colecciones de invierno tienen un variadísimo acopio de telas, cuyo atrevimiento tiene sus encantos. No es difícil reconocer a la seda o la lana...

Para el "sport" se llevan "weeds" multicolores, en los que predominan el rojo y el verde. Algunas lanas son elásticas, otras extensibles como sujetas por un grupo de pliegues.

Rochas, como todos los demás modistos, ha podido dar libre curso a su fantasía en el empleo de tales materiales.

El ministro francés, lleno de orgullo nacional, pero demasiado corto para discutir el brindis del inglés se levantó y dijo: "Por Francia... la luna que con sus rayos suaves de plata consuela a todas las naciones."

El ministro inglés, levantóse y brindó por su país en esta forma: "Por Inglaterra", el sol que alegre y fructifica los más remotos rincones de la tierra.

Por Jorge Washington... el Jossué que ordenó al sol y a la luna que se pararan en su marcha, y ellos obedecieron.

Para interesar a los niños en la fauna y arqueología del país y hacerlo de una manera amena y atractiva, el director del Museo de la Sociedad Real ha organizado...

Para acompañar los vestidos de tarde se nos ofrecen sombreros pequeños y originales: boinas, bretonas tricormias, tocacs y grandes moños mariposa...

El sombrero de paja negra con un velo de tul rojo que cae del al cubriendo los ojos. Pequeñas frutas y vegetales hechos de plumas se usan todavía en los preciosos sombreros grandes que se llevan con los trajes de tela estampada.

HUMORISMO GRAFICO DE PROPIA Y AJENA COSECHA

ANECDOTAS

Se reinó solo

Cierta día Sir Austen Chamberlain entró sin anunciarse en una habitación contigua a la suya, en Downing Street.

—¿Por qué se rie?— le preguntó.

Acababa de ser nombrado secretario financiero del departamento del tesoro Mr. Hilton Young. El primer ministro se había interesado para que se diera un subsidio a los miembros de la expedición antártica...

—Eso era lo que hacía reír a Mr. Lloyd George.

Modos de ser

No es un secreto para nadie que uno de los que han dirigido la política británica, en estos últimos años, es la antitesis de un artesano.

Algun tiempo después de haberse hecho conde de Washington por sus victorias sobre ingleses y franceses.

El ministro inglés, levantóse y brindó por su país en esta forma: "Por Inglaterra", el sol que alegre y fructifica los más remotos rincones de la tierra.

Por Francia... la luna que con sus rayos suaves de plata consuela a todas las naciones.

Entonces se levantó Franklin, y con palabra lenta, pero digna, dijo:

Por Jorge Washington... el Jossué que ordenó al sol y a la luna que se pararan en su marcha, y ellos obedecieron.

INTERESANTE MODO DE ENSEÑAR A LOS NIÑOS

Para interesar a los niños en la fauna y arqueología del país y hacerlo de una manera amena y atractiva, el director del Museo de la Sociedad Real ha organizado...

Para acompañar los vestidos de tarde se nos ofrecen sombreros pequeños y originales: boinas, bretonas tricormias, tocacs y grandes moños mariposa...

¡TRABAJO, TRABAJO!



"Ganarás el pan con el sudor de tu frente" dijo, en una época que se pierde en los túneles del tiempo, un personaje que, sin ser político, murió crucificado.

La vida se escatena a base del trabajo. El trabajo, con su luz vivificante, decapita las sombras de la inercia y de todos, en las diversas actividades que desarrollamos, prestamos nuestro contingente...

El trabajo es nuestro fin y nuestro destino. Venimos a la vida con trabajo. Durante los días que nos aburrimos en este valle, trabajamos. Y cuando tenemos la feliz resolución de hacer munit final, damos trabajo y trabajos a quienes nos pertenecen y se quedan en la tierra.

No sólo trabajan aquellos que manejan el martillo el azadón, la pala o la aguja. Trabajan también los que llevan en su diestra la antorcha de la idea. Los que llevan la luz a la oscuridad.

El chofer de taxímetro. ¿Pero de qué se queja usted hombre? ¿No me dijo que quería que lo trajera en gran apuro al Hospital?

Y ahora que lo has oído ¿qué te parecen nuestros candidatos para Presidente?

Hombre, me parece una gran suerte que sólo uno de ellos vaya a ser elegido.

CHISTES

EN LA ZAPATERIA

Una dama ha hecho trabajar horas a una dependiente y se ha probado cuanto zapato había en la tienda.

—Es raro, comenta, que Uds., que se vanaglorian de tener el surtido más completo de calzado, no tengan nada que me vaya a mí.

—Es que, responde la empleada, todavía no se ha inventado, señor, el zapato grande por dentro y chico por fuera.

¿Qué cosa es el vacío? Los bolsillos de mis pantalones después que han sido registrados por mi mujer.

MATRIMONIOS MODERNOS Ella. (Furiosa). La verdad es que yo debería dejarte inmediatamente y volverme a casa con mi madre.

Marido. Pues vete. Ella. No puedo ahora. Mi madre acaba de dejar a su marido y se viene a vivir con nosotros.

PRECOZ Madre. Había entendido que no jugarías más con Pepe, el chico del vecino. Julio. Ese era mi propósito. Pero hoy es el día de su santo y su padre le ha regalado un sucre...

BUEN REGALO —Desea una caja de cigarrillos. —Sí, señora. ¿Un cigarrillo fuerte?

—Sí, sí; lo más fuerte que tenga; a ver si consigo que mi marido no los deshaga todos con los dientes.

¿USTED CONOCE A MI SEÑOR? —No tengo el gusto, caballero. —El gusto, dice? Ahora veo bien que no la conoce.

CORONELADAS —Un toro furioso invadió un campo de golf en Surrey la semana pasada. Un fugador que daba la espalda al bicho que bramaba dijo a su contador: "Parece que el coronel tiene su ataque al higo; hoy, no hay más que dejarlo, ya se le pasará."

GRATITUD —Pues ha de saber usted que yo no soy tan tonto como pareceo. —Pues tiene usted mucho que agradecer a Dios.

PIEDAD —La esposa humanitaria: —No te parece que es una vergüenza que los animales tengan que ser sacrificados para que nosotros podamos comer un bifeec como éste? Marido: —Si hija, está muy duro

CONTRA ROMANCE Ruth. —¿No te habría gustado vivir en la época romántica en que un caballero con armadura te hubiera hecho el amor? Carmen. —No, querida. No me parece la idea de sentarme en unas rodillas cubiertas de hierro ni de reclinar mi cabeza sobre un pecho de acero.

TELEPATIA —Jorge. —No crees tú que después de años de matrimonio llegan marido y mujer a pensar al mismo tiempo en la misma cosa? —Andrés. —¿Que sí creo! En este mismo instante mi mujer está pensando en lo que va a decirme porque llegué por la madrugada a casa anoche y yo estoy pensando exactamente en lo mismo.

# MESA REVUELTA

PASATIEMPOS— ANECDOTAS— CURIOSIDADES — AERTIJOS — CONOCIMIENTOS UTILES— FANTASIAS— PENSAMIENTOS— NICROMANCIAS— CANCIONES DE MODA—FRIVOLIDADES

## CURIOSIDADES DE LA GUERRA EUROPEA

Después de la batalla del Marne, entre franceses y germanos, en una de las tantas escaramuzas que señalaron los avances de las tropas de Guillermo II, un proyectil alemán destruyó la cúpula de cemento armado que coronaba la torre de Nuestra Señora de Brebières, en la población de Albert, quedando la artística escultura de la Virgen que remataba dicha cúpula inclinada por debajo de la horizontal, al torcerse el sostén por efecto del disparo, mirando hacia abajo, lo mismo que la figura representativa del Niño Jesús con los brazos abiertos, como en actitud de precipitarse sobre el pavimento. Es ciertamente emocionante el original aspecto que presenta la imagen sagrada inclinada sobre la aldea que la hecatomba convirtió en ruinas. Las gentes sencillas del contorno crían por aquel entonces que mientras la estatua no viniese a tierra la Francia no sería derrotada.

## CURIOSIDADES

Parte de un aeroplano es de confite. Aunque esto parezca inverosímil, se comprenderá fácilmente. En efecto, la celulosa es extensamente empleada para darles protección a las alas contra la intemperie. Esta substancia es la base de un gran cantidad de caramelos de azúcar. Cuando se descompone en uice, ofreciendo una buena comida al ganado o a las aves.

Las gotas de agua al golpear el roble producen un sonido de tambor mucho más parecido al de este instrumento que ningún otro árbol. En un bosque de robles el canto de los pájaros se percibe mucho mejor y con más intensidad que en uno de eucaliptos o castaños.

## ADMINISTRACION DE OXIGENO Y TRANSFUSION DE SANGRE

Dentro de la cabina que está bien ventilada y con bastante luz, hay amplio espacio para que el paciente reciba los debidos cuidados durante el vuelo. Armarios y reddecillas permiten llevar a bordo medicinas, instrumentos, receptáculos de hielo y otras provisiones. También se han instalado cilindros para el oxígeno, un depósito de agua potable, ventilación y calefacción regulables de la cabina y alumbrado.

Dos elementos importantes del equipo que raras veces se hallan en una ambulancia aérea son la "tienda" para el oxígeno y un aparato para la transfusión de sangre. La "tienda" para el oxígeno consiste en una tienda plegable de lienzo que pueden hacerse descender sobre la cabeza y los hombros del paciente. El cilindro del oxígeno, reunido al interior de la tienda por medio de la tubería, está situado debajo de la camilla; tiene un mecanismo mediante el cual se puede administrar oxígeno al paciente inmediata y eficazmente durante cualquier período de tiempo y en una concentración cualquiera que se desee.

El equipo del grupo moto-propulsor y el compartimiento del piloto incluye dispositivos eléctricos de puesta en marcha de los motores; instalación de T. S. H., receptora y transmisora y radiogoniómetro; y los instrumentos más modernos de vuelo en mal tiempo y "a ciegas". Todos los herrajes están plateados al cromo y esmaltados en blanco, y el interior del aeroplano está acabado en blanco con una Cruz Roja de Ginebra a ambos lados del fuselaje.

# LA MANO DEL DESTINO

POR JOSEF RANALD



CAPT ALFRED LOWENSTEIN

## LAS LINEAS DEL DESTINO INCIERTO Y LA FATALIDAD

según puede verse en esta palma, son redondas al comienzo y al fin de la que se llama la línea del destino y marcan algún extraordinario destino en la vida de quien las posee. El Capitán Lowenstein tuvo una meteórica ascensión a la fama de poseedor de incalculables millones. Su sorpresiva aparición ofreciendo en préstamo a su país, Bélgica, 50.000.000 millones de francos oro, sin interés por dos años para que estabilizara el franco belga y la extraordinaria historia de su desaparición no han tenido hasta hoy una satisfactoria explicación. En la tarde del 5 de julio de 1928, el Capitán Lowenstein, en la compañía de su secretario y dos stenógrafas, entraba a la cabina de un aeroplano, ocupando un asiento atrás de ellos, y pocos minutos más tarde, cuando el aeroplano volaba sobre el Canal de la Mancha, el millonario había desaparecido. Algunos días más tarde se encontró en las aguas del Canal un cuerpo desnudo, que se dijo podía ser del desaparecido, pero no obstante esto, el caso Lowenstein permanece aún en el mayor misterio, aunque no pocos creen que el Capitán Lowenstein continúa entre los vivos.

## CONTRA LAS HORMIGAS

Para limpiar los muebles de hormigas que los invaden, basta depositar en tales sitios limones podridos, para lo cual se dejarán estos frutos en una cuerva hasta que el moho haya cubierto la cáscara de una capa verde.

El olor que se desprende, muy parecido al del éter sulfúrico, hace que a cabo de uno a dos días hayan desaparecido y no vuelvan nunca.

## VARIEDADES Se comprende

Los sastres de París reprochaban al presidente Millerand y a Clemenceau su descuido en el vestir, que comprometía la dignidad de la moda masculina. De Clemenceau, por ejemplo, decían que llevaban el sombrero de copa como se llevaba hace sesenta años.

Cierta clase de manzanas que crecen en los alrededores del Mar Muerto, en Arabia, están llenas principalmente con aire y estallan cuando se las aprieta o golpea.

En algunos pueblos de Oceanía se obliga a separarse a los matrimonios que no tienen hijos.

## TEMA ETERNO

Mientras que el amor—pasión nos lleva a veces muy lejos de nuestro interés, el amor gusto sabe adaptarse a él. Verdad que si a este menguado amor se le quita la vanidad queda muy poca cosa, pues desprovisto de ella resulta un convaleciente que apenas si puede arrastrarse.

## MONOPLANO AMBULANCIA

Ninguno de los aeroplanos expuestos en el salón internacional de Aviación de Estocolmo despertó un interés más vivo que el "hospital volador" de la Gran Bretaña, monoplano equipado exclusivamente para el transporte de los enfermos y heridos y para su tratamiento mientras el aparato está en vuelo. Entre los personajes que examinaron el ingenioso equipo del aeroplano—el cual se denomina Ambulancia Monospar—debe citarse en particular el Príncipe Carl, jefe de la Cruz Roja de Suecia. El transporte aéreo de los enfermos se practica frecuentemente sobre las grandes extensiones de terreno de Suecia, y la producción de un aeroplano realizado exactamente para satisfacer las exigencias del Cuerpo de Sanidad es del mayor interés para los oficiales de la Cruz Roja Sueca.

Diseñado con el concurso de la Cruz Roja Británica e incorporando las ideas concebidas durante los ejercicios en campaña con el Cuerpo de Sanidad del Ejército inglés el año pasado, la nueva ambulancia es un monoplano bimotor de ala baja propulsado por dos motores Pobjoy Niagara 88,95 CV., en estrella. Esta construido de madera, recubierto de tela, y aerodinámicamente es análogo al avión ST. 25 de turismo construido por la General Aircraft Company. Su velocidad de crucero es de aproximadamente 200 kilómetros por hora y posee una autonomía con viento en calma de cerca de 800 km. Puede mantener altura adecuada con plena carga a bordo y uno de los motores parados, permitiendo obtener así un buen margen de seguridad en caso de avería de motor. (Incidentalmente, un techo adecuado con un solo motor en marcha es indispensable en muchos países, como en Suecia, donde es sumamente difícil encontrar sitio para un posible aterrizaje forzoso.)

La cabina está provista de una fuerte guarnición antisónica, de tal modo que el doctor y la enfermera pueden atender al paciente en condiciones de comodidad y sin ser perturbados. Mediante una previsión especial de camilla y de escotilla de carga, se puede elevar horizontalmente la primera colocándola en el interior del fuselaje pasando por una puerterilla de entrada dos metros de larga y cerca de un metro de profundidad. No es necesario inclinar la camilla fuera de la horizontal en el acto de la carga, evitando así incomodidad al paciente.

## COSAS UTILES

Cuando las botellas hayan contenido cuerpos grasos o estén impregnadas del olor de aceites esenciales, introduzcase en ellas uno o dos puñados de serrín y encima o residuos de café todavía húmedo, junto con un poco de agua caliente. Se le agita durante unos segundos, se vacía el contenido y se repite la operación, que es rematada cuando la vasija se muestre bien transparente, con un lavado de agua tibia.

## ENFERMEDADES DE LAS AVES CASERAS

Cuando una gallina, u otra ave doméstica tiene pepita, se sujeta entre las piernas, y abriéndole el pico se le rasca ligeramente la película con una aguja, se le arranca de la lengua, humedeciendo inmediatamente ésta con una gota de vinagre, o de leche bien mantecosa; y se suelta sin darle de beber hasta pasado un cuarto de hora.

## NOTA FRIVOLA

Créase o no, una cosa es gustar mucho el comer y otra cosa es gustar el comer mucho.

Habitaba vez un boxeador tan glotón, que antes de almorzar era de peso liviano, y después de almuerzo era de peso pesado.

Recientemente en el comedor de aquel restaurante económico llegó a comprender la verdad patente del dicho vulgar: "Nada entre dos platos".

Quienes viajan en Norteamérica

## QUIENES VIAJAN EN NORTEAMERICA

Según las estadísticas recientemente publicadas por el departamento del Estado, de 188.000 pasajeros conefccionados por esta rta-partición durante el año 1935, uno de cada tres fué entregado a un habitante de Nueva York. El segundo lugar lo ocupan los residentes de California y Nueva Jersey, mientras Nevada y Nuevo México tuvieron el menor porcentaje. En materia de profesiones, la mayor parte de los pasaportes fueron entregados a solicitantes que declararon ser amas de casa, estudiantes y maestros.

El 95 por ciento de los solicitantes eran ciudadanos norteamericanos de nacimiento, y el 53 por ciento eran hombres. El 80 por ciento de los viajeros se trasladó al extranjero simplemente para "viajar" o por asuntos familiares.

# NAUFRAGIO



Mientras el transatlántico se iba separando lentamente del muelle y el alarido de la sirena echaba sobre la multitud pulverizada lluvia comentándose el repentino amor de la pareja que iban a despedir.

—¡Así sí vale la pena de quedarse!—suspiraba una muchacha ojerosa.

—El verdadero amor sólo surge de raro en raro; lo demás son imitaciones—añadió un profesor salvado de cansada sonrisa.

Y bajo la toldilla un grupo formado por el busto hercúleo, contra el cual se apretaba la cabeza femenina envuelta en un velo que fingía flotante cabellera azul, respondía en silencio, afirmativamente, a los comentarios.

Ella era alta, de hermosura violenta, boca de gula y ojos donde los ensueños sugerían formas corporales; él era bello, de fuerza multiplicada en los deportes y de voluntad irritada ante los obstáculos. Había en los dos una exuberancia fisiológica que los hizo tiranos de sus familias desde niños. Feltoles siempre el espacio y el tiempo; y un ansia indómita de ser protagonistas y de usurpar a los otros su parte de botín de la vida, envoltivos, a partir de los bancos de la escuela, en una atmósfera de admiración veteada de miedo. Al conocerse en el predestinado azar de un baile fueron el uno hacia el otro, rasgando la multitud, con la fuerza fatal de dos corrientes ávidas de unirse. La fiesta quedó un momento interrumpida. Una hora después se hablaban ya en el to no alternativamente sumiso e impetuoso de la pasión. Y cuando las miradas empezaron a murmurar con parpadeos malignos, ellos los desafiaron con miradas de reto, diciéndoles que esta actitud sería la de los dos frente a todos los futuros obstáculos.

La batalla fué dura; mas la oposición de las familias, al ver roles de súbito sus lentos cálculos, estrellóse contra estas dos palabras inexorablemente sencillas: "Nos queremos". Y el dolor de un muchacho enteco, embriagado durante muchos meses por el efuvio de la verdad un poco gigantesca, y la pena de una pobre anémica fascinada años y años por la apolínea belleza de él, hubieron de borrarle, casi ruborosos de su insignificancia, ante la fuerza de aquel amor. Cuanto se puso entre ambos fué roto.

La boda hubo de ser decidida en pocos meses. El excepcional amor exigía abreviaciones excepcionales. Todos comprendieron que de aprisionarlos en la malla de las dilaciones, despedazarían sus hilos. Las dos familias doblegarónse por temor al escándalo; y, empero, la boda tuvo algo de escandaloso: La iglesia se llenó de gente, de cuchicheos, de curiosidad. La marcha de espousales de Mendelshon parecía débil para celebrar tal unión. Ante el altar, a pesar de las luces y de la figura del sacerdote, la pareja, pujante de juventud, sugería una visión pagana.

Ahora, apoyados lánguidamente contra la barandilla, la visión, libre de místicas trabas, adquiría fuerza plena. Puesto que el bosque de los faunos y de las ninfas no los pudo acoger, el mar de las sirenas y de los titones agrullaría su epitalmio... Poco a poco el buque se alejaba y los pasajeros retirábase de la borda para ir a ordenar sus vidas provisionales. Cual si las miradas fijas en tierra fueran cadenas invisibles, al disminuir creció la velocidad del navío. Cuando ya no se veía el destellar del faro y el buque sólo era entre el cielo y el mar leve mancha salpicada de ellas, toda la ciudad hablábase de ella, decía:

—¡Feliz la que logra ser querida así!—suspiraba la muchacha ojerosa.

Y el profesor, alzando de sus papelotes la vista para fijarla en su compañera, que, al sentir el mirar, levantó la cabeza de la humilde labor de aguja y sonrió dulcemente, pensó otra vez:

—El verdadero amor sólo surge de tarde en tarde... lo demás son imitaciones despreciables... Argucias del instinto en favor de la especie...

Durante ocho días le pareja constituyó para marinos y pasajeros un espectáculo donde el instinto ponía en evidencia y la inteligencia cédera. Medio tendidos en las sillas extensibles, pasaban el día cara al mar, envueltos por la misma manta, con las cabezas muy juntas, las manos y los ojos entrelazados, y una dejadez melosa y ardorosa en todos sus movimientos. Desaparecían a la hora de la siesta, se retiraban muy temprano, y no volvían a surgir hasta el día siguiente, cuando los movimientos de los oficiales, desde el puente, los atisbaban como otros peligros. Y un matrimonio inglés, viejo, que daba después de cada comida veinte vueltas en torno a la cubierta, no dejaba de pronunciar al unísono ni una sola vez la palabra *choking*, cuando se cruzaban con ellos.

La noche anterior a la llegada al primer puerto, mientras en el salón hervían las risas de la fiesta, se jugaba y bebía en el bar, y subía del sollado el rumor de los emigrantes, hecho de palabrotas ingenuas, de voces de niños y de cantos de acordeón y guitarra, la pareja feliz quedóse sola en el sitio de siempre. Fosforecía el mar y era dulce besarse en aquel oasis de silencio... De pronto las cabezas se juntaron demasiado, hubo un crujido terrible, apagáronse todas las luces, y, tras un lapso de estupor, ayes, blasfemias y desorden empezaron a brotar de las entrañas del buque.

En menos de dos minutos desnudáronse las almas, y el egoísmo humano mostró su faz abominable. Los gritos imperativos de los oficiales naufragaban ya en el oleaje del pánico. Bajo la claridad estelar vieronse las corteses manos trocarse en garros y las sonrisas en rictus. Hachas frenéticas cortaron los sostenes de los botes prematuramente. En torno a cada salvavidas, a cada mano de oro, riñón una refriega; y antes de que el mar causase la primera víctima, ya había sangre a bordo.

—¡Orden! ¡Calma...! ¡Cada uno a su bote, que hay tiempo de salvarse!

La reacción tardó en sobrevenir. El salvamento inicióse, y los niños y las mujeres empezaron a obtener sus derechos. Ante una escotilla, la vieja inglesa se negaba a separarse del compañero de toda su vida, y acabó por renunciar a dejar el buque y abrazarse al anciano con suave y heroica firmeza. Una mujer alta, de boca de gula y ojos llenos de horror, tomó presurosa su turno.

—¡Quiero vivir!—gritaba enloquecida en el hacinamiento del bote.

El pavor de la muerte había oscurecido la inteligencia por completo. Sólo mucho después, cuando los remos, al castigar el agua impulsaron a las almas al sosiego atónico recordó que la catástrofe la había separado de alguien que, echándola a un lado, fué a disputar a golpes terribles la posesión de un salvavidas. Miró hacia atrás y vió al buque encabritarse en un impotente esfuerzo para escapar, y hundirse en seguida entre un torbellino de espumas. En derredor quedaron despojos, gemidos dominados por el fragor del oleaje, puntitos ya móviles, ya inertes, que eran esfuerzo angustioso y resignación al sucumbir. ¡Allí estaría él! Y, al pensarlo, la mano recogía la greca del vestido, para que no se mojará en el fondo del bote, y el ser íntimo se esponjaba en la cruel dulzura de ir próa hacia la vida, dejando el horror de la nada detrás.

Dos días después los periódicos fueron revelando y uniendo los episodios de la tragedia. Fuera de las mujeres y los niños, sólo un hombre que se arrojó al agua en el primer instante consiguió salvarse, gracias a su complexión hercúlea y a un cinturón de corchos.

Cuando se encontraron cara a cara en las oficinas de la casa consignataria, ambos bajaron la cabeza y palidecieron. Ahora que se conocían bien, se saludaron casi como desconocidos. ¡Qué diferencia de aquel primer encuentro en el baile! Poco tiempo después, por divergencias fútiles, se separaron para siempre.

A. Hernández CATA

FALSA DIRECCION

Viene de la página 8

ha, para encargar las tarjetas participando su enlace con la señora Chantieux.

Ené en la iglesia, durante el desfile de las amistades que pasaban saludando a los recién casados, cuando volvió a ver a la dama rubia.

Esta, reconociendo en el flamante marido de su amiga a su antiguo perseguidor, tuvo un estremecimiento.

—Mi amiga Myrta, de quien tanto te he hablado, querido.

Myrta, frente a aquel caballero que, después de todo, era galante, educado y hasta correcto, sintióse vencida por su amiga que, más hábil, había sabido retener a aquel gallardo mozo.

Más joven que la señora Chantieux, no menos hermosa y conservando más ilusiones que aquella cuyo matrimonio no había sido muy feliz, sintió la rebeldía de su inventiva derrotada y contestó firmemente:

—Mis felicitaciones, señor—Pero agregó para sí:—¡Imbecil!

Sabaux, ceremonioso y grave, se inclinó sin decir palabra.

Victor M. RENDON

André BIRABEAU

Nueve de Octubre de 1936.

# A. Hernández Cata

constituyó para marinos y pasajeros un espectáculo donde el instinto ponía en evidencia y la inteligencia cédera. Medio tendidos en las sillas extensibles, pasaban el día cara al mar, envueltos por la misma manta, con las cabezas muy juntas, las manos y los ojos entrelazados, y una dejadez melosa y ardorosa en todos sus movimientos. Desaparecían a la hora de la siesta, se retiraban muy temprano, y no volvían a surgir hasta el día siguiente, cuando los movimientos de los oficiales, desde el puente, los atisbaban como otros peligros. Y un matrimonio inglés, viejo, que daba después de cada comida veinte vueltas en torno a la cubierta, no dejaba de pronunciar al unísono ni una sola vez la palabra *choking*, cuando se cruzaban con ellos.

La noche anterior a la llegada al primer puerto, mientras en el salón hervían las risas de la fiesta, se jugaba y bebía en el bar, y subía del sollado el rumor de los emigrantes, hecho de palabrotas ingenuas, de voces de niños y de cantos de acordeón y guitarra, la pareja feliz quedóse sola en el sitio de siempre. Fosforecía el mar y era dulce besarse en aquel oasis de silencio... De pronto las cabezas se juntaron demasiado, hubo un crujido terrible, apagáronse todas las luces, y, tras un lapso de estupor, ayes, blasfemias y desorden empezaron a brotar de las entrañas del buque.

En menos de dos minutos desnudáronse las almas, y el egoísmo humano mostró su faz abominable. Los gritos imperativos de los oficiales naufragaban ya en el oleaje del pánico. Bajo la claridad estelar vieronse las corteses manos trocarse en garros y las sonrisas en rictus. Hachas frenéticas cortaron los sostenes de los botes prematuramente. En torno a cada salvavidas, a cada mano de oro, riñón una refriega; y antes de que el mar causase la primera víctima, ya había sangre a bordo.

—¡Orden! ¡Calma...! ¡Cada uno a su bote, que hay tiempo de salvarse!

La reacción tardó en sobrevenir. El salvamento inicióse, y los niños y las mujeres empezaron a obtener sus derechos. Ante una escotilla, la vieja inglesa se negaba a separarse del compañero de toda su vida, y acabó por renunciar a dejar el buque y abrazarse al anciano con suave y heroica firmeza. Una mujer alta, de boca de gula y ojos llenos de horror, tomó presurosa su turno.

—¡Quiero vivir!—gritaba enloquecida en el hacinamiento del bote.

El pavor de la muerte había oscurecido la inteligencia por completo. Sólo mucho después, cuando los remos, al castigar el agua impulsaron a las almas al sosiego atónico recordó que la catástrofe la había separado de alguien que, echándola a un lado, fué a disputar a golpes terribles la posesión de un salvavidas. Miró hacia atrás y vió al buque encabritarse en un impotente esfuerzo para escapar, y hundirse en seguida entre un torbellino de espumas. En derredor quedaron despojos, gemidos dominados por el fragor del oleaje, puntitos ya móviles, ya inertes, que eran esfuerzo angustioso y resignación al sucumbir. ¡Allí estaría él! Y, al pensarlo, la mano recogía la greca del vestido, para que no se mojará en el fondo del bote, y el ser íntimo se esponjaba en la cruel dulzura de ir próa hacia la vida, dejando el horror de la nada detrás.

Dos días después los periódicos fueron revelando y uniendo los episodios de la tragedia. Fuera de las mujeres y los niños, sólo un hombre que se arrojó al agua en el primer instante consiguió salvarse, gracias a su complexión hercúlea y a un cinturón de corchos.

Cuando se encontraron cara a cara en las oficinas de la casa consignataria, ambos bajaron la cabeza y palidecieron. Ahora que se conocían bien, se saludaron casi como desconocidos. ¡Qué diferencia de aquel primer encuentro en el baile! Poco tiempo después, por divergencias fútiles, se separaron para siempre.

A. Hernández CATA

FALSA DIRECCION

Viene de la página 8

ha, para encargar las tarjetas participando su enlace con la señora Chantieux.

Ené en la iglesia, durante el desfile de las amistades que pasaban saludando a los recién casados, cuando volvió a ver a la dama rubia.

Esta, reconociendo en el flamante marido de su amiga a su antiguo perseguidor, tuvo un estremecimiento.

—Mi amiga Myrta, de quien tanto te he hablado, querido.

Myrta, frente a aquel caballero que, después de todo, era galante, educado y hasta correcto, sintióse vencida por su amiga que, más hábil, había sabido retener a aquel gallardo mozo.

Más joven que la señora Chantieux, no menos hermosa y conservando más ilusiones que aquella cuyo matrimonio no había sido muy feliz, sintió la rebeldía de su inventiva derrotada y contestó firmemente:

—Mis felicitaciones, señor—Pero agregó para sí:—¡Imbecil!

Sabaux, ceremonioso y grave, se inclinó sin decir palabra.

Victor M. RENDON

André BIRABEAU

Nueve de Octubre de 1936.

# LA VENGANZA

(Viene de la página siete)

rioso, parece confundirse y luego balbucea:

—¿Ana de Mencl? ¿Entonces usted es su hijo, el estudiante? ¡Salud! ¡Ah, no se puede saludarle, está usted de luto!

—¿Qué! — clamo yo y siento que al instante sollozaré locamente en el frío silencio de la estepa.

—Qué Dios la tenga en su bien. Era una santa mujer. Estuvo muchos días en el hospital... Ayer la enterraron.

Quedo petrificado. Miro estúpidamente al cochero.

—Lo espero hasta el último... Quería ver a su Moisés, a su hijo.

Bruscamente asíndome del gámban del cochero, estallo en llanto. Por primera vez, después de recibido el telegrama, lloro.

—Pero hombre, si es mi mamá, mi querida mamá!

Luego no hablo más. Las lágrimas tiuyen sin cesar de mis ojos. El cochero no sabe qué hacer. Deja del coche, arregla el equipaje, me mira compasivamente y por fin baja la cabeza y su voz suena ronca al hablar:

—A todos nos ha pasado lo mismo. Yo tenía un lindo coche y lo rompieron en pedazos. Ahora no tengo más que este carro. Fue una suerte que salvé mi caballo.

¿Qué se puede decir? Mi hija... yo tenía una hija... la hicieron desgraciada para siempre... usted comprende...

Ambos llorábamos a veces bajo aquel frío cielo de invierno, en medio de aquellos campos silenciosos.

El, parado en el suelo, látigo en mano; yo, en el carro, sentado. El, un judío de cuarenta años, envejecido ya, la barba blanca; yo, joven todavía, afeitado todo. El se secaba los ojos con sus grandes manos callosas, sucias de grasa; yo, con mis manos blancas, acostumbradas a libros y a papeles.

Ambos gemíamos con desconsuelo, a veces gritando a voces, luego en silencio, interior, honda, dolorosamente... Cada uno creía su desgracia mayor y no se animaba a consolar al otro. El sol se hundía envuelto en nubes de sangre.

El cielo de invierno miraba fría y despiadadamente los campos desiertos. Hasta el caballo dejó caer desconsoladamente su cabeza de esclavo, irguió las orejas y escuchó con curiosidad el llanto de su viejo amo y del joven pasajero. Me pareció que pensaba:

Cuando llegamos al pueblito había obscurecido ya. En todo el camino el cochero no hizo más que hablarme de su desgracia. Su voz estaba ronca y en sus ojos había lágrimas hirvientes.

—Pronto veréis lo que hicieron de nosotros y de las casas — dijo el cochero cuando llegamos, y quiso sonreírme, pero sólo logró hacer una mueca y sus dientes se crisparon... Luego empezó a dar palmos al pobre y flaco caballo.

No dijo nada más. Al través de mis lágrimas veía yo su espalda muda y encorvada, su espalda flaca de judío, cubierta del ancho gámban.

El cochero me llevó a una pequeña foná toda ruinosa, en las afueras de la ciudad, salvada por milagro de la tremenda matanza. Allí se supo pronto quien era yo y me ofrecieron realizar los siete días de luto, según costumbre. Sin contestarles me lavé mi cara, llorosa y salí a la calle. El patrón me miró despectivamente e hizo un movimiento de desprecio con la mano.

Reinaba un silencio mortal en aquellas calles arruinadas y sucias. Después del incendio las calles habían adquirido un raro aspecto desolado y triste. Parecían esqueletos las casas quemadas, esqueletos rojos y blancos. Eran restos deformes, hornos quemados, hum-

didos en ceniza blanca, restos carbonizados de muebles amigos... Chimeneas desnudas erguíanse a lo alto en una solitaria estupidéz, extendían sus gargantas al cielo gris como implorando, mudas y trágicas, la divina piedad.

Había grandes orificios que parecían inmensos ojos abiertos en angustia suprema... bocas gigantescas y deformes que clamaban, en silencio: ¡Socorro, piedad!

Aquí y acullá veíanse sombras humanas errantes entre las ruinas, fúnebres cadáveres vivientes que visitaban sus propios sepulcros. A mi lado pasó un judío viejo y encorvado con el libro de oraciones en la mano. Al var mi catañura extraña se asustó y retrocedió espantado como si lo amenazara con una daga filosa.

Reconocí la chimenea de nuestra casa por el viejo peral, de tronco hueco, que en nuestro patio cre-

cía. Recordé que hacía muchos años arrancábamos sus frutos para arrojarlos en los días de penitencia. Ahora estaba el árbol desnudo, negro y quemado su grueso tronco. Me acerqué a la chimenea angustiado hasta lo increíble. A mis plantas chirriaban los carbones. La chimenea derruida, el viejo peral, me miraban extrañados, sin reconocirme. El horno estaba abierto, negra la boca. ¡Cuántas patatas habíamos asado en él Moisés y yo! Mamá hacía toda clase de tortas en él. ¡Cómo nos calentábamos a su lado en el invierno al llegar de la escuela!

Presiento en el aire el retrato del genio de Vilna, aquel viejo judío de barba blanca; lo siento a pesar de estar quemado... ¡Si hubiera llegado yo ocho días antes! Todo lo hubiera encontrado. La casa, los muebles, el retrato del viejo judío, mamá, limpiando los vidrios de la ventana, Moisés sobre sus libros. No es posible que nada de esto exista ya. Debe ser un sueño, un sueño espantoso de chimeneas rojas.

Había oscurecido. Las chimeneas rojas se habían diluido en la sombra densa y todo adquirió vagos contornos, esqueléticos y macabros.

A cierta distancia vi una luz premida. Reconocí la casa de un cristiano que, claro es, quedó intacta. Hasta recordé que ahí vivía un zapatero rojo, dueño de grandes perrazos que eran mi terror en otros días. Creo que este amable vecino fué el que, con sus propias manos, mató y quemó. La lucecita de su casa parece guiarme y burlarse de mí: "Eh, y tu casa? ¿Tu casa, dónde está?" En realidad podría yo ahora hacer lo que quisiera... bien podría acercarme con cuidado, arrastrarme como un mono... un poco de paja seca y... fuego!

Pero yo mismo siento que no lo haré. Aquellos crueles sentimientos de venganza que abrigué al llegar se han diluido en mí. No sé cómo ha podido pasar aquello. Demasiado grande es mi desgracia, demasiado hondo mi dolor para que puedan ser vengados. Por la nula y miserable venganza no venderé mi pesar inmortal... No, lo que siento es una amarga piedad hacia todo.

—¡Laaa... a... a... Crrraaa... Es el garrizco de un cuervo que viene a las ruinas solitarias. Me parece ver el alma negra de alguna bruja que se alegra de mi dolor. ¿Se cumplió mi profecía... eh? Y mi dolor impotente aumenta, crece, fermenta, se hincha.

¿Vengarme? ¿De quién? ¿De qué? ¿Dónde está la enorme bestia de la matanza? No la veo; sólo ven sus restos insignificantes. Veo huesos rotos que ha dejado en la calle después de hartarse de sangre fresca y de carne tibia. La enorme bestia se ha deshecho, sus células se han separado y siempre existen entre los hombres. Aquellas células, aquellos gérmenes del odio y del mal se habían fusionado y de su unión surgió una bestia gigante y sanguinaria de mil cabezas y dientes enormes, de garras curvas y uñas de metal, con un solo instinto bestial en la sangre. Aquella horda del "pogrom" cayó bruscamente sobre las calles pacíficas, destruyó y quemó, mató y violó, se hartó de sangre y de carne tierna, quedó exhausta y sus células se separaron, se dispersaron en la inmensidad... ¡Ve y búscalas ahora, ve y encuéntralas! ¿De quien vengarse? Por más que estrangules muchas, quedarán. Era necesario ahorcar la bestia, toda, entera; era necesario martirlarla, romperle la cabeza, arrancarle las entrañas, pegarle con hacha en el mismo corazón... ¡Pero era imposible! ¿Adónde estaba la bestia?

Ya no había nada. —¡Guau — uau — uau!

Era un perro que ladró, haciéndome estremecer en la noche tranquila. Yo permanecía cerca de la chimenea, erguido tan estúpidamente como ella. Era un enorme perrazo que se abalanzó sobre mí, saltando entre las ruinas. Ladraba furiosamente, movía la cabeza, se me acercaba cada vez más. Reconocí el perro del vecino, del zapatero rojo. Sus ladridos se hundían en mi cerebro como clavos fríos, helados.

—¡Fuera! — grito, dando una patada en dirección de la fiera. El perro pareció esperar aquello. Se arrojó sobre mí con una furia espantosa, abría una enorme boca. Creí que me hincaba los dientes. Me puse furioso. Mis dientes rechinaron en la oscuridad como los de un lobo hambriento.

—¡Ah, perro! ¿Has ofendido a un judío? ¿Un judío para comerlo? ¡Perro infeliz!

—Han — uau — uau — sollozaba el perro. Una ola de fuego, con sabor de sangre, me aprieta la garganta. Inconscientemente levanto del suelo un tubo de hierro y lo dejo caer sobre el animal. Oigo un ruido de huesos rotos, un crugido espantoso, un gemido de angustia... y el silencio vuelve a reinar. Arrojo mecánicamente el hierro y me inclino al suelo, palpando con las manos. El perro yace con la lengua afuera, el cráneo magullado y de su boca fluye un chorro de sangre... Me pareció que era una escena de algún cuento de hadas con sangre de una víctima impura sobre un altar sagrado.

Y antes de volver en mí, antes de hacer cuenta de lo que hice, oigo que se abre la puerta de la casa del zapatero rojo, resuenan maldiciones, gritos y...

Parece que el rojo oyó... Z. SCHNIUR

MANIAS DE GRANDES HOMBRES

Schopenhauer empuñaba la espada en cuanto oía un rumor, y no abría una carta sin temer una desgracia; habitaba siempre en piso bajo para poder escapar en caso de incendio; no se afeitaba, sino que se quemaba la barba, pues temía como un chiquillo al tocar una navaja.

Rousseau temía tener cuartas enfermedades leia en todos los libros de medicina y acabó por creer que tenía polipo en el corazón. Amari no podía oír el cerrojo de su casa, pues se creía que le encerraban. Leopardi sospechaba de tonos, y se estaba horas y horas metido en un saco de plumas, de donde salía hecho un salvaje.

Mozoni temía sobre todo a los dentistas y los ferrocarriles, se vestía y se desnudaba muchas veces al día, y se estaba los vestidos, para saber cuál era el que le convenía, según el frío o calor que sentía en el momento en que se iba a vestir.

A Rosetti le daban miedo los pájaros, pues se creía que le insultaban con sus cautos. Emilio Zola temía morir en un tren o estrellado en un túnel; cuando iba andando, salvaba siempre los obstáculos saltando con el pie derecho por temor de incurrir en alguna desgracia si lo hacía con el izquierdo; contaba las puertas de las casas y los coches así como los escalones de las escaleras que subía o bajaba, y si le resultaba alguna cifra de mal agüero se echaba a temblar; los números 3 y 7 y sus múltiplos eran los que más le tranquilizaban; para irse a la cama tocaba varias veces los mismos muebles y si se despertaba, abría siete veces los ojos para asegurarse de que estaba vivo.

EN GUAYAQUIL

El domingo 11 del presente mes, en su elegante mansión del Boulevard 9 de Octubre, el señor César Amador Baquerizo y señora Sofía García de Amador, ofrecieron un muy bien servido té en honor del señor Ledo, Alberto (Wither Navarro), ministro de hacienda y crédito público, y señora Clara Ferretti de Wither, al que asistieron a mas de los homenajeados, las siguientes personas: señoras María García de Alvarado, María Lola de Heintz, Rosa Amador de Baquerizo, María Riera de García, Adela de Bonzi, Isabel de Maldonado, Zoila de Breilh; señorita Judith Esteves; doctores Juan F. Heintz y Teodoro Maldonado Carbo; señores Augusto Alvarado Olea, José Luis García, José Breilh y Graceano Bonzi.

Hoy se llevará a cabo, la unión matrimonial, de la señorita Maruja Vernaza Robles, gentil damita porteña, con el correcto y culto caballero señor don Antonio Pino Icaza. Tanto la ceremonia civil como la eclesiástica, se realizarán en la casa de la novia, situada en el Boulevard 9 de Octubre.

Están circulando en sociedad, elegantes partes matrimoniales, de los distinguidos novios, señor doctor Enrique Bolfoa Rodríguez y la señorita María Mármol Valle. Esta boda está señalada para el sábado 24 del presente mes.

En el vapor SANTA CLARA, con destino a París, via Nueva York, viajó el señor José Torres Caicedo. Fueron a despedirlo el señor Enrique I. Seminario y su esposa la señora María Teresa Ponce de León de Seminario, y sus hijos Eduardo y Carlos Seminario; el señor Antonio Seminario y su esposa la señora María M. Puga de Seminario; el señor Enrique Ponce de León, el señor Henry Fabre y el señor Antonio Miguel Seminario.

Por el tren de lunes 12 del presente mes, partieron para Quito, en donde ingresarán a la Escuela Militar, los cadetes venezolanos, señores Guillermo Ramírez García, Miguel Hernández Lozada y Franz Risquez, los dos primeros en uso de las becas que el gobierno del Ecuador ha puesto a disposición del gobierno de Venezuela, para que envíe dos

El miércoles último, en la lujosa mansión de los esposos, señor don Luis Vernaza, presidente del M. I. Concejo Cantonal de Guayaquil y señora doña Rafaela Robles de Vernaza, ofrecieron un exquisita almuerzo en honor del señor Ing. don Federico Páez, Encargado del Mando Supremo de la República y a su esposa, la señora Adelaida de Páez. Los distinguidos esposos Vernaza — Robles, auxiliados por sus hijas Maruja y Rosita, atendieron muy gentilmente en todo momento a tan distinguidos invitados.

Muy concurridos y animados se vieron el lunes pasado, los ejrtes del Guayaquil Tennis Club, con la asistencia de distinguidas familias de la sociedad porteña, quienes se dieron cita para admirar los magníficos juegos finales que se desarrollaron en la mañana.

En estos encuentros que tuvieron lucidez grande de ambas partes, salieron ganadoras las siguientes personas: señor Nelson Uruga Suárez y señorita Leonor Arosemena Jaramillo al señor Ignacio Icaza Aspízu y señorita Ilse Bruckmann; Diego Noboa Elizalde y Antonio Seminario Pu ga al señor Nelson Uruga Suárez y mayor Jacinto Vélez; Leonor Arosemena Jaramillo a Mechita Noboa Elizalde.

Los premios fueron entregados a los ganadores, por los señores Ricardo González Rubio y Alfredo Paulson. Terminado este acto se sirvió una copa del rubio licor y poco después se desarrolló un animado baile, que duró hasta las 2.30 de la tarde.

Por el tren de lunes 12 del presente mes, partieron para Quito, en donde ingresarán a la Escuela Militar, los cadetes venezolanos, señores Guillermo Ramírez García, Miguel Hernández Lozada y Franz Risquez, los dos primeros en uso de las becas que el gobierno del Ecuador ha puesto a disposición del gobierno de Venezuela, para que envíe dos

El domingo pasado a las 11 y 15, después de haberse pasado la interesante cinta "Secuestro Musical" en el escenario del coliseo del Teatro Edén, se llevó a cabo con gran lucimiento y esplendor, la proclamación de la Madrina Criolla 1936-37, señorita Maruja

El hogar de los esposos Carbo Medina — Rodríguez Fuentes, ha sido alegrado con el grato advenimiento de una robusta bebecita, que ha venido a colmar de dicha a sus padres. Fabiola será el nombre que se le impondrán.

Una exquisita taza de té fué ofrecida el miércoles último en la residencia de los esposos, señor don Fernando Maulme y señora doña Carlota Reinberg de Maulme, en honor de la señora María Febres Cordero de Tous y a sus hijas, las señoritas Maruja y Margarita, con motivo de su arribo a esta ciudad.

Los esposos Maulme-Reinberg, con su proverbial gentileza atendieron con sobra de delicado esmero a los siguientes invitados: señoras María Febres Cordero de Tous, Carlota Reinberg de Maulme, Rosa Borja de Icaza, Julia Elizalde de Santistevan, Concepción Gómez de Icaza, Teresa Valdez de Cleveland, Elena Maulme de Rigall, Guillermina Wright de Coronel, Alice Reinberg, Pacífica Aspízu de Icaza, Elena Parker de Márquez de la Plata, Aracely Meza de Reinberg, Rosa de Icaza Venegas, Isabel Garbe de Rivas, Ana Julia Reinberg, Grace Yoder de Monge, Carmen Seminario de Sorg y Teres ade Frithy.

Señoritas Maruja y Margarita Tous Febres Cordero, María Esther Vallarino, Rafaela Valdez Conecha, Lucía Coronel, María Antonieta Pilo's Icaza, Josefina Elizalde, Laura Benites Noboa y Leonor Cordero Ribadencira

El señor Jefe Supremo, Ingeniero Federico Páez y su señora esposa, correspondieron a las muchas manifestaciones de simpatía exteriorizadas por la sociedad guayaquileña, con una suntuosa matiné servida en los amplios salones del palacio de gobierno de Guayaquil, recepción a la que asistió lo más selecto de nuestro mundo social. En esta instantánea vemos al Ingeniero Páez, junto a la bellísima Marujita Barriga Plaza, Madrina Criolla 1936, rodeados de un grupo de invitados.

El señor Jefe Supremo, Ingeniero Federico Páez y su señora esposa, correspondieron a las muchas manifestaciones de simpatía exteriorizadas por la sociedad guayaquileña, con una suntuosa matiné servida en los amplios salones del palacio de gobierno de Guayaquil, recepción a la que asistió lo más selecto de nuestro mundo social. En esta instantánea vemos al Ingeniero Páez, junto a la bellísima Marujita Barriga Plaza, Madrina Criolla 1936, rodeados de un grupo de invitados.

El señor Jefe Supremo, Ingeniero Federico Páez y su señora esposa, correspondieron a las muchas manifestaciones de simpatía exteriorizadas por la sociedad guayaquileña, con una suntuosa matiné servida en los amplios salones del palacio de gobierno de Guayaquil, recepción a la que asistió lo más selecto de nuestro mundo social. En esta instantánea vemos al Ingeniero Páez, junto a la bellísima Marujita Barriga Plaza, Madrina Criolla 1936, rodeados de un grupo de invitados.

El señor Jefe Supremo, Ingeniero Federico Páez y su señora esposa, correspondieron a las muchas manifestaciones de simpatía exteriorizadas por la sociedad guayaquileña, con una suntuosa matiné servida en los amplios salones del palacio de gobierno de Guayaquil, recepción a la que asistió lo más selecto de nuestro mundo social. En esta instantánea vemos al Ingeniero Páez, junto a la bellísima Marujita Barriga Plaza, Madrina Criolla 1936, rodeados de un grupo de invitados.

El señor Jefe Supremo, Ingeniero Federico Páez y su señora esposa, correspondieron a las muchas manifestaciones de simpatía exteriorizadas por la sociedad guayaquileña, con una suntuosa matiné servida en los amplios salones del palacio de gobierno de Guayaquil, recepción a la que asistió lo más selecto de nuestro mundo social. En esta instantánea vemos al Ingeniero Páez, junto a la bellísima Marujita Barriga Plaza, Madrina Criolla 1936, rodeados de un grupo de invitados.

El señor Jefe Supremo, Ingeniero Federico Páez y su señora esposa, correspondieron a las muchas manifestaciones de simpatía exteriorizadas por la sociedad guayaquileña, con una suntuosa matiné servida en los amplios salones del palacio de gobierno de Guayaquil, recepción a la que asistió lo más selecto de nuestro mundo social. En esta instantánea vemos al Ingeniero Páez, junto a la bellísima Marujita Barriga Plaza, Madrina Criolla 1936, rodeados de un grupo de invitados.

El señor Jefe Supremo, Ingeniero Federico Páez y su señora esposa, correspondieron a las muchas manifestaciones de simpatía exteriorizadas por la sociedad guayaquileña, con una suntuosa matiné servida en los amplios salones del palacio de gobierno de Guayaquil, recepción a la que asistió lo más selecto de nuestro mundo social. En esta instantánea vemos al Ingeniero Páez, junto a la bellísima Marujita Barriga Plaza, Madrina Criolla 1936, rodeados de un grupo de invitados.

El señor Jefe Supremo, Ingeniero Federico Páez y su señora esposa, correspondieron a las muchas manifestaciones de simpatía exteriorizadas por la sociedad guayaquileña, con una suntuosa matiné servida en los amplios salones del palacio de gobierno de Guayaquil, recepción a la que asistió lo más selecto de nuestro mundo social. En esta instantánea vemos al Ingeniero Páez, junto a la bellísima Marujita Barriga Plaza, Madrina Criolla 1936, rodeados de un grupo de invitados.

El señor Jefe Supremo, Ingeniero Federico Páez y su señora esposa, correspondieron a las muchas manifestaciones de simpatía exteriorizadas por la sociedad guayaquileña, con una suntuosa matiné servida en los amplios salones del palacio de gobierno de Guayaquil, recepción a la que asistió lo más selecto de nuestro mundo social. En esta instantánea vemos al Ingeniero Páez, junto a la bellísima Marujita Barriga Plaza, Madrina Criolla 1936, rodeados de un grupo de invitados.

El señor Jefe Supremo, Ingeniero Federico Páez y su señora esposa, correspondieron a las muchas manifestaciones de simpatía exteriorizadas por la sociedad guayaquileña, con una suntuosa matiné servida en los amplios salones del palacio de gobierno de Guayaquil, recepción a la que asistió lo más selecto de nuestro mundo social. En esta instantánea vemos al Ingeniero Páez, junto a la bellísima Marujita Barriga Plaza, Madrina Criolla 1936, rodeados de un grupo de invitados.

El señor Jefe Supremo, Ingeniero Federico Páez y su señora esposa, correspondieron a las muchas manifestaciones de simpatía exteriorizadas por la sociedad guayaquileña, con una suntuosa matiné servida en los amplios salones del palacio de gobierno de Guayaquil, recepción a la que asistió lo más selecto de nuestro mundo social. En esta instantánea vemos al Ingeniero Páez, junto a la bellísima Marujita Barriga Plaza, Madrina Criolla 1936, rodeados de un grupo de invitados.

El señor Jefe Supremo, Ingeniero Federico Páez y su señora esposa, correspondieron a las muchas manifestaciones de simpatía exteriorizadas por la sociedad guayaquileña, con una suntuosa matiné servida en los amplios salones del palacio de gobierno de Guayaquil, recepción a la que asistió lo más selecto de nuestro mundo social. En esta instantánea vemos al Ingeniero Páez, junto a la bellísima Marujita Barriga Plaza, Madrina Criolla 1936, rodeados de un grupo de invitados.

El señor Jefe Supremo, Ingeniero Federico Páez y su señora esposa, correspondieron a las muchas manifestaciones de simpatía exteriorizadas por la sociedad guayaquileña, con una suntuosa matiné servida en los amplios salones del palacio de gobierno de Guayaquil, recepción a la que asistió lo más selecto de nuestro mundo social. En esta instantánea vemos al Ingeniero Páez, junto a la bellísima Marujita Barriga Plaza, Madrina Criolla 1936, rodeados de un grupo de invitados.

El señor Jefe Supremo, Ingeniero Federico Páez y su señora esposa, correspondieron a las muchas manifestaciones de simpatía exteriorizadas por la sociedad guayaquileña, con una suntuosa matiné servida en los amplios salones del palacio de gobierno de Guayaquil, recepción a la que asistió lo más selecto de nuestro mundo social. En esta instantánea vemos al Ingeniero Páez, junto a la bellísima Marujita Barriga Plaza, Madrina Criolla 1936, rodeados de un grupo de invitados.

El señor Jefe Supremo, Ingeniero Federico Páez y su señora esposa, correspondieron a las muchas manifestaciones de simpatía exteriorizadas por la sociedad guayaquileña, con una suntuosa matiné servida en los amplios salones del palacio de gobierno de Guayaquil, recepción a la que asistió lo más selecto de nuestro mundo social. En esta instantánea vemos al Ingeniero Páez, junto a la bellísima Marujita Barriga Plaza, Madrina Criolla 1936, rodeados de un grupo de invitados.

El señor Jefe Supremo, Ingeniero Federico Páez y su señora esposa, correspondieron a las muchas manifestaciones de simpatía exteriorizadas por la sociedad guayaquileña, con una suntuosa matiné servida en los amplios salones del palacio de gobierno de Guayaquil, recepción a la que asistió lo más selecto de nuestro mundo social. En esta instantánea vemos al Ingeniero Páez, junto a la bellísima Marujita Barriga Plaza, Madrina Criolla 1936, rodeados de un grupo de invitados.

El señor Jefe Supremo, Ingeniero Federico Páez y su señora esposa, correspondieron a las muchas manifestaciones de simpatía exteriorizadas por la sociedad guayaquileña, con una suntuosa matiné servida en los amplios salones del palacio de gobierno de Guayaquil, recepción a la que asistió lo más selecto de nuestro mundo social. En esta instantánea vemos al Ingeniero Páez, junto a la bellísima Marujita Barriga Plaza, Madrina Criolla 1936, rodeados de un grupo de invitados.

El señor Jefe Supremo, Ingeniero Federico Páez y su señora esposa, correspondieron a las muchas manifestaciones de simpatía exteriorizadas por la sociedad guayaquileña, con una suntuosa matiné servida en los amplios salones del palacio de gobierno de Guayaquil, recepción a la que asistió lo más selecto de nuestro mundo social. En esta instantánea vemos al Ingeniero Páez, junto a la bellísima Marujita Barriga Plaza, Madrina Criolla 1936, rodeados de un grupo de invitados.

El señor Jefe Supremo, Ingeniero Federico Páez y su señora esposa, correspondieron a las muchas manifestaciones de simpatía exteriorizadas por la sociedad guayaquileña, con una suntuosa matiné servida en los amplios salones del palacio de gobierno de Guayaquil, recepción a la que asistió lo más selecto de nuestro mundo social. En esta instantánea vemos al Ingeniero Páez, junto a la bellísima Marujita Barriga Plaza, Madrina Criolla 1936, rodeados de un grupo de invitados.

El señor Jefe Supremo, Ingeniero Federico Páez y su señora esposa, correspondieron a las muchas manifestaciones de simpatía exteriorizadas por la sociedad guayaquileña, con una suntuosa matiné servida en los amplios salones del palacio de gobierno de Guayaquil, recepción a la que asistió lo más selecto de nuestro mundo social. En esta instantánea vemos al Ingeniero Páez, junto a la bellísima Marujita Barriga Plaza, Madrina Criolla 1936, rodeados de un grupo de invitados.

El señor Jefe Supremo, Ingeniero Federico Páez y su señora esposa, correspondieron a las muchas manifestaciones de simpatía exteriorizadas por la sociedad guayaquileña, con una suntuosa matiné servida en los amplios salones del palacio de gobierno de Guayaquil, recepción a la que asistió lo más selecto de nuestro mundo social. En esta instantánea vemos al Ingeniero Páez, junto a la bellísima Marujita Barriga Plaza, Madrina Criolla 1936, rodeados de un grupo de invitados.

El señor Jefe Supremo, Ingeniero Federico Páez y su señora esposa, correspondieron a las muchas manifestaciones de simpatía exteriorizadas por la sociedad guayaquileña, con una suntuosa matiné servida en los amplios salones del palacio de gobierno de Guayaquil, recepción a la que asistió lo más selecto de nuestro mundo social. En esta instantánea vemos al Ingeniero Páez, junto a la bellísima Marujita Barriga Plaza, Madrina Criolla 1936, rodeados de un grupo de invitados.

El señor Jefe Supremo, Ingeniero Federico Páez y su señora esposa, correspondieron a las muchas manifestaciones de simpatía exteriorizadas por la sociedad guayaquileña, con una suntuosa matiné servida en los amplios salones del palacio de gobierno de Guayaquil, recepción a la que asistió lo más selecto de nuestro mundo social. En esta instantánea vemos al Ingeniero Páez, junto a la bellísima Marujita Barriga Plaza, Madrina Criolla 1936, rodeados de un grupo de invitados.

El señor Jefe Supremo, Ingeniero Federico Páez y su señora esposa, correspondieron a las muchas manifestaciones de simpatía exteriorizadas por la sociedad guayaquileña, con una suntuosa matiné servida en los amplios salones del palacio de gobierno de Guayaquil, recepción a la que asistió lo más selecto de nuestro mundo social. En esta instantánea vemos al Ingeniero Páez, junto a la bellísima Marujita Barriga Plaza, Madrina Criolla 1936, rodeados de un grupo de invitados.

El señor Jefe Supremo, Ingeniero Federico Páez y su señora esposa, correspondieron a las muchas manifestaciones de simpatía exteriorizadas por la sociedad guayaquileña, con una suntuosa matiné servida en los amplios salones del palacio de gobierno de Guayaquil, recepción a la que asistió lo más selecto de nuestro mundo social. En esta instantánea vemos al Ingeniero Páez, junto a la bellísima Marujita Barriga Plaza, Madrina Criolla 1936, rodeados de un grupo de invitados.

El señor Jefe Supremo, Ingeniero Federico Páez y su señora esposa, correspondieron a las muchas manifestaciones de simpatía exteriorizadas por la sociedad guayaquileña, con una suntuosa matiné servida en los amplios salones del palacio de gobierno de Guayaquil, recepción a la que asistió lo más selecto de nuestro mundo social. En esta instantánea vemos al Ingeniero Páez, junto a la bellísima Marujita Barriga Plaza, Madrina Criolla 1936, rodeados de un grupo de invitados.

El señor Jefe Supremo, Ingeniero Federico Páez y su señora esposa, correspondieron a las muchas manifestaciones de simpatía exteriorizadas por la sociedad guayaquileña, con una suntuosa matiné servida en los amplios salones del palacio de gobierno de Guayaquil, recepción a la que asistió lo más selecto de nuestro mundo social. En esta instantánea vemos al Ingeniero Páez, junto a la bellísima Marujita Barriga Plaza, Madrina Criolla 1936, rodeados de un grupo de invitados.

El señor Jefe Supremo, Ingeniero Federico Páez y su señora esposa, correspondieron a las muchas manifestaciones de simpatía exteriorizadas por la sociedad guayaquileña, con una suntuosa matiné servida en los amplios salones del palacio de gobierno de Guayaquil, recepción a la que asistió lo más selecto de nuestro mundo social. En esta instantánea vemos al Ingeniero Páez, junto a la bellísima Marujita Barriga Plaza, Madrina Criolla 1936, rodeados de un grupo de invitados.

El señor Jefe Supremo, Ingeniero Federico Páez y su señora esposa, correspondieron a las muchas manifestaciones de simpatía exteriorizadas por la sociedad guayaquileña, con una suntuosa matiné servida en los amplios salones del palacio de gobierno de Guayaquil, recepción a la que asistió lo más selecto de nuestro mundo social. En esta instantánea vemos al Ingeniero Páez, junto a la bellísima Marujita Barriga Plaza, Madrina Criolla 1936, rodeados de un grupo de invitados.

El señor Jefe Supremo, Ingeniero Federico Páez y su señora esposa, correspondieron a las muchas manifestaciones de simpatía exteriorizadas por la sociedad guayaquileña, con una suntuosa matiné servida en los amplios salones del palacio de gobierno de Guayaquil, recepción a la que asistió lo más selecto de nuestro mundo social. En esta instantánea vemos al Ingeniero Páez, junto a la bellísima Marujita Barriga Plaza, Madrina Criolla 1936, rodeados de un grupo de invitados.

El señor Jefe Supremo, Ingeniero Federico Páez y su señora esposa, correspondieron a las muchas manifestaciones de simpatía exteriorizadas por la sociedad guayaquileña, con una suntuosa matiné servida en los amplios salones del palacio de gobierno de Guayaquil, recepción a la que asistió lo más selecto de nuestro mundo social. En esta instantánea vemos al Ingeniero Páez, junto a la bellísima Marujita Barriga Plaza, Madrina Criolla 1936, rodeados de un grupo de invitados.

El señor Jefe Supremo, Ingeniero Federico Páez y su señora esposa, correspondieron a las muchas manifestaciones de simpatía exteriorizadas por la sociedad guayaquileña, con una suntuosa matiné servida en los amplios salones del palacio de gobierno de Guayaquil, recepción a la que asistió lo más selecto de nuestro mundo social. En esta instantánea vemos al Ingeniero Páez, junto a la bellísima Marujita Barriga Plaza, Madrina Criolla 1936, rodeados de un grupo de invitados.

El señor Jefe Supremo, Ingeniero Federico Páez y su señora esposa, correspondieron a las muchas manifestaciones de simpatía exteriorizadas por la sociedad guayaquileña, con una suntuosa matiné servida en los amplios salones del palacio de gobierno de Guayaquil, recepción a la que asistió lo más selecto de nuestro mundo social. En esta instantánea vemos al Ingeniero Páez, junto a la bellísima Marujita Barriga Plaza, Madrina Criolla 1936, rodeados de un grupo de invitados.

El señor Jefe Supremo, Ingeniero Federico Páez y su señora esposa, correspondieron a las muchas manifestaciones de simpatía exteriorizadas por la sociedad guayaquileña, con una suntuosa matiné servida en los amplios salones del palacio de gobierno de Guayaquil, recepción a la que asistió lo más selecto de nuestro mundo social. En esta instantánea vemos al Ingeniero Páez, junto a la bellísima Marujita Barriga Plaza, Madrina Criolla 1936, rodeados de un grupo de invitados.

El señor Jefe Supremo, Ingeniero Federico Páez y su señora esposa, correspondieron a las muchas manifestaciones de simpatía exteriorizadas por la sociedad guayaquileña, con una suntuosa matiné servida en los amplios salones del palacio de gobierno de Guayaquil, recepción a la que asistió lo más selecto de nuestro mundo social. En esta instantánea vemos al Ingeniero Páez, junto a la bellísima Marujita Barriga Plaza, Madrina Criolla 1936, rodeados de un grupo de invitados.

El señor Jefe Supremo, Ingeniero Federico Páez y su señora esposa, correspondieron a las muchas manifestaciones de simpatía exteriorizadas por la sociedad guayaquileña, con una suntuosa matiné servida en los amplios salones del palacio de gobierno de Guayaquil, recepción a la que asistió lo más selecto de nuestro mundo social. En esta instantánea vemos al Ingeniero Páez, junto a la bellísima Marujita Barriga Plaza, Madrina Criolla 1936, rodeados de un grupo de invitados.

El señor Jefe Supremo, Ingeniero Federico Páez y su señora esposa, correspondieron a las muchas manifestaciones de simpatía exteriorizadas por la sociedad guayaquileña, con una suntuosa matiné servida en los amplios salones del palacio de gobierno de Guayaquil, recepción a la que asistió lo más selecto de nuestro mundo social. En esta instantánea vemos al Ingeniero Páez, junto a la bellísima Marujita Barriga Plaza, Madrina Criolla 1936, rodeados de un grupo de invitados.

El señor Jefe Supremo, Ingeniero Federico Páez y su señora esposa, correspondieron a las muchas manifestaciones de simpatía exteriorizadas por la sociedad guayaquileña, con una suntuosa matiné servida en los amplios salones del palacio de gobierno de Guayaquil, recepción a la que asistió lo más selecto de nuestro mundo social. En esta instantánea vemos al Ingeniero Páez, junto a la bellísima Marujita Barriga Plaza, Madrina Criolla 1936, rodeados de un grupo de invitados.

El señor Jefe Supremo, Ingeniero Federico Páez y su señora esposa, correspondieron a las muchas manifestaciones de simpatía exteriorizadas por la sociedad guayaquileña, con una suntuosa matiné servida en los amplios salones

# NOTAS SOCIALES



La festividad de octubre fue también celebrada con entusiasmo en la ciudad capital. Esta foto, obtenida en una esquina del Winder Bar del Teatro Bolívar, ha sorprendido al señor Ministro de Venezuela, rodeado de distinguidas personas que lo acompañaban en la celebración de la clásica fecha guayaquileña.

## EN GUAYAQUIL

Celebraron el mejor de sus días el jueves pasado las siguientes damas y damitas de nuestra sociedad:

Señoras: María Teresa Franco de Solá, María Teresa Arosemena de Puig, María Teresa Concha de Pérez, María Teresa Coronel de Stagg, María Teresa Márquez de Amador Baquerizo, Teresa Nath Arbeláez de Uruga, Teresa Baquerizo Fernández de la Puente de Guerra Barreiro, María Teresa Pérez Concha de Arrarte, María Teresa Maruri de Carbo Cuccalón, María Teresa Ycaza Toral de Ribadeneira, María Teresa de Cornejo Campusano, María Teresa Castells de Fabara, María Teresa Baquerizo Roca de López Proaño, María Teresa Morla de Ycaza Toral, Teresa de Donoso, María Teresa Martín de Boloña, Teresa de Fernández Galindo, Teresa Zerega de López, María Teresa de Reed y María Teresa de Pérez Santos.

Señoritas: Teresita Stagg Coronel, María Teresa Ycaza Morla, María Teresa Tola Carbo, Teresita Suárez Pareja, Teresa Candel, Teresa Marcet, Teresita Baquerizo Parra y Teresa López Zerega.

También celebró su día de días, la señora María Teresa Navarro de Chevasco y su hija, Teresita Chevasco Navarro, quienes, con tal fausto motivo, se vieron muy cumplimentadas por el selecto grupo de sus amistades.

El jueves, a la 1 de la tarde, en los comedores del Restaurant Fortich, un grupo de íntimos amigos del Lodo, señor Teodoro Alvarado Garaicoa, Secretario del Encargado del Mando Supremo de la República, le ofreció un excelente almuerzo. Asistieron a esta manifestación los siguientes caballeros: Lodo, Teodoro Alvarado Garaicoa, Secretario del Jefe Supremo de la República; Enrique Reina Drouet, Dr. Clodoveo Alcivar Ceballos, Ismael Pérez Castro, gerente de "El Universo"; Lodo, Eugenio García, doctor Julio Mata Martínez, doctor Fernando López Lara, doctor Alfredo Ceballos Carrión, Julio Moreno y Lodo. Tomás Mateus Peñaranda.

EN EL autocarril expreso del Primer Magistrado, retornó a Quito, el señor José Rafael Racines, Corresponsal de EL TELEGRAFO en la capital.

Dentro de la reorganización que acaba de imprimirse en el personal de redacción de nuestro colega vespertino LA PRENSA, ha entrado a formar parte de él, con el carácter de Redactor Social, nuestro talentoso y culto amigo, don J. J. Pino de Ycaza, quien, no dudamos, dará a la importante sección social confiada a su actividad y espíritu laborioso, la amenidad e interés que siempre ha caracterizado a su labor periodística. Este cronista, por lo mismo, no puede menos que congratularse por tan valiosa adquisición del colega, al par que felicitar a Pino de Ycaza por la justicia que se le rinde al utilizar sus inteligentes servicios.

En el restaurant Fortich, se sirvió el almuerzo que en honor del señor coronel don Pedro A. Icaza, jefe de la IV Zona Militar, ofreció el señor Teniente Coronel don Juan de Dios Cuadros, adjunto militar a la legación del Perú en Quito.

Rodeaban la mesa las siguientes personas: coronel Teobaldo González, cónsul general del Perú y señora, comandante de reservas Eduardo López y señora, señor Enrique Gallardo y señora, mayor Angel Baquerizo Dávila, señor Carlos Escudero, canciller del consulado de Perú y señora, señorita Lucha Dueñas, señorita Isabel Estrada, capitán Albán y señor Alfonso Jurado G.

El jueves pasado a las 6 de la tarde, en la hermosa mansión Villa "Aurora", de los esposos señor doctor Carlos Arroyo del Río y señora doña Elena Yervovi de Arroyo del Río, se llevó a cabo una elegante reunión social, que los mencionados esposos le ofrecían al señor doctor don Rafael H. Elizalde y a su hija Mechita, con motivo del viaje que emprenderán dentro de poco hacia Chile.

Lucido en todos sus contornos resultó esta elegante fiesta social.

La recepción que ofreció el 12

del presente mes el señor Encargado del Mando Supremo de la República, Ingeniero don Federico Páez, a la culta y distinguida sociedad guayaquileña, tuvo caracteres de todo un acontecimiento social sin precedentes. La fiesta fue espléndida, y a ella asistieron más de 600 invitados, entre caballeros y damas. A más del salón de honor del palacio gubernativo, fue menester habilitar los otros salones, para dar cabida al crecido número de asistentes. Todo el palacio se hallaba regiamente iluminado, y los salones donde se llevaba a cabo el festival, estaban espléndidamente adornados. Se bailó entusiastamente hasta las primeras horas de la madrugada al compás de la "Tropical Boys Orquesta", y hubo derroche de atenciones, de champaña y de humor.

En la noche del día 9 de octubre, tuvo lugar la inauguración del Hotel Tivoli, el mejor y que mayores comodidades presta hoy en este balneario, con tal motivo su propietario el señor E. Calero, ofreció un cocktail bailable de 5 a 12 p. m., al que concurrirán además de los huéspedes numerosas y distinguidas personas que pasaron en Salinas la efeméride patria.

La fiesta tuvo por escenario el elegante y amplio comedor y la espaciosa terraza y jardines que rodean el hotel, donde se halló amablemente hasta avanzadas horas de la noche.

Recibían el señor don Pedro Briones y señora de Briones quienes atendieron exquisitamente a los invitados. El buffet estuvo elegantemente dispuesto y variado.

A esta fiesta fueron invitados: Señor don Luis Orrantía y familia, señor don Adriano Cobo y señora, señor don José Solá y familia, señor don Gustavo de Ycaza Cuccalón y señora, señor doctor don Juan Tanca Marengo y señora, señor doctor don Sucre Pérez Castro y familia, señor don Pietro Miranda y familia, señor don Rafael Manrique y señora, señor don F. Rohde y señora, señor don Vicente Suescum y familia, señor doctor don Alfredo Albornoz y señora, señor doctor don Arcesio Manrique y familia, señor don Geo Powell y familia, señor don Víctor M. Ja-

ner y señora, familia López Aguirre, señor doctor don Pedro Holst y familia, señora Mercedes de Espinoza, señor Foster y señora, Mr. Kenward y señora, Mr. Lindsey y señora, Mr. Chatburn y señora, Mr. Judge y señora, Mr. Geo Capwell y familia, Mr. Spiller y familia, Miss Strand, señor don José Rodríguez Bonin y señora, señor don Digno A. Núñez y familia y Joel Peñafiel y familia.

Señoritas: Inés Izquierdo, Fernanda y María Teresa Castro Game, Yolanda Herbenet, Maruja González y Miss Hansen.

## RAZA DE GIGANTES DESCONTENTOS...

(Viene de la página 5)

menos del doble. Sin acelerar nuestro ritmo de crecimiento, dentro de cuarenta años los habitantes de América traspasarán a los del Viejo Mundo, superando los 700 millones de hombres vivos.

¿Qué no podrán, unidos estos pueblos —la Madre Patria con ellos— sobre ese enorme suelo virgen, sobre la incomparable riqueza de los Andes, con la opulencia de tierras intocadas, la variedad de climas y producciones, toda suerte de riquezas a disposición de esa muchedumbre perteneciente a una buena cepa?

Cuando, sólidamente unidos todos estos pueblos, alcancen estas alturas, por los grandes caminos del mundo, que querían monopolizar otros, aparecerá un gigante que —suavemente, sin extorsiones, sin loarse a sí mismo, sólo presentándose cual es, exigirá su puesto.

Y la estirpe hispana —dice Waldo Frank— dará al mundo la fórmula de la nueva civilización.

J. B. A.

Lima, Octubre de 1936.

## DE QUITO

SEMANA GRAFICA. — Guayaquil.

El agrément social de la semana fue la unión matrimonial de una distinguida como simpática pareja formada por el señor don Guillermo Borja Enriquez, con la gentil damita señorita doña Cecilia Maldonado Enriquez, quienes gozan de total simpatía en los círculos sociales capitalinos.

La ceremonia civil tuvo lugar en la elegante residencia de la familia Maldonado Enriquez impartiendo las leyes rituales el Jefe Político señor Camilo Donoso Lasso, actuando los siguientes testigos: por parte del contrayente; señores doctor Vicente Enriquez, doctor Alberto Gómez Jaramillo, don Alberto Borja Suárez, don Luis Borja Suárez, don Carlos Espinel T., don Fernando García Gómez y don Gonzalo Borja Enriquez. Por parte de la novia actuaron de testigos los señores doctor Luis Calisto Mestanza, don Ricardo Ponce, don Guillermo Enriquez V., don Jerge Enriquez V., don Joaquín Borja, don Arcesio Paz y don Jorge Jurado U. — La bendición nupcial la impartió el R. P. Samuel López de la O. Franciscana, sirviendo de padrinos el señor Tomás Maldonado con la señora doña Carlota Enriquez de Maldonado, padres de la novia y por parte del novio su señora madre señora doña Teresa Enriquez de Borja con el señor José María Borja Suárez. Los novios partieron a la hacienda "La Rioja" a pasar la luna de miel.

Es huésped de Quito nuestro distinguido amigo, el señor Otto Guerrero Castillo, Secretario de la Redacción de EL TELEGRAFO, quien ha sido muy cumplimentado durante su estada en la capital, de donde ha retornado llevando gratas impresiones.

La fecha clásica de Guayaquil ha tenido su consagración entre elementos oficiales y también de la mejor sociedad capitalina. Como magno número oficial, el señor Ministro de Gobierno, doctor don Aurelio A. Bayas, ofreció en los salones máximos del Ministerio una champañada, a la que concurrieron las siguientes personas: doña Zoila Ugarte de Landívar, señor Ministro de Francia don Jorge Terver; señor Ministro de Educación don Carlos Zambrano Orejuela; señor doctor Camilo Octavio Andrade, Ministro de la Corte Suprema; doctor José Miguel García Moreno, Delegado para el estudio de la Constitución; doctor Julio Endara, doctor Raúl Reyes, del Ministerio de Previsión; don Antonio Montaño V., don Alejandro Sánchez, don Teófilo Vivar Cueva, Presidente de la Cámara de Comercio; señor Gabriel Martínez, Contralor de la Nación; doctor Víctor Emilio Arauz, Coronel Héctor Salgado, doctor Carlos Espinoza Smith, coronel Matías Ulloa, don Martín Reinberg, don Modesto Luque Rivadeneira, don Luis Cabezas, don Gabriel Villagómez V., Mayor Teodoro Morán, teniente Carlos Gómez, don Alfredo Martínez, don José López O., y los periodistas señores Eduardo Chaleam Castillo, Miguel Costales Salvador y Julio Alarcón.

En el lujoso Palacio del Cine, en los amplios y elegantes salones del Wonder Bar, como un homenaje a los guayaquileños residentes en Quito, se inauguró "La Cabaña", sesión típica adjunta a los del mencionado Wonder Bar, efectuándose con tal motivo una cena bailable, la que estuvo concurrencísima y con la presencia de numerosas familias porteñas de su mejor sociedad, en

# NOTAS SOCIALES



Aristocrática pareja que ha formado un nuevo hogar en Quito. El señor Guillermo Borja Enriquez y la señorita Cecilia Maldonado Enriquez. Como un símbolo, acompaña a la feliz pareja la niñita Espinoza Borja.

muy simpática compañía de familias de la sociedad capitalina entre las que se contaban algunas de miembros de la diplomacia residente. La orquesta Jazz—Boys dió las notas de la más bella y moderna música, durante la fiesta que duró hasta las primeras horas del día 10.

En correspondencia a la champañada que brindara en el día aniversario de la Independencia de Guayaquil, el señor Ministro de Gobierno, doctor Aurelio A. Bayas, un grupo de guayaquileños residentes en Quito, ofreció un almuerzo, el que estuvo concurrido por las mismas personas que asistieron a la champañada, más otras personas del mundo social capitalino.

Circulan los partes del matrimonio realizado en México, entre el señor Carlos Mantilla Ortega, Secretario de la Legación en Washington, con la gentil damita mexicana señorita doña Lila Hurtado Rodríguez, verificado el 29 de julio último.

También circula el parte del matrimonio sealizado en setiembre último en Cuenca, entre el señor don Gustavo Ponce Yépez, con la simpática damita señorita doña Lia Montesinos Malo.

A pasar una corta temporada vinieron del puerto los señores Luis Orrantía, Onofre Castell y señora Enrique Seminario y José María Fernández.

Después de algún tiempo de ausencia de la patria, han retornado a ella las siguientes personas: señora doña María Villagómez de Macías Baquerizo, señor don José María Flores, señor don Pablo Guarderas, señora e hijos, señor

de Negocios de Alemania y señora de Beutler; doña Cecilia Escobar de Rodríguez Marambio y señorita Lenonor Escobar Pallares; señor Encargado de Negocios del Brasil y señora de Arruda Botelho; doctor Francisco Banda, coronel Aldo Slaviero, doña Clemencia Pérez Chiriboga, doctor Rafael Almeida Borja, don José Luis Arrarte y señor Bensol y señora.

Corresponsal RADA.

## DE LOJA

SEMANA GRAFICA. — Guayaquil.

En la capilla del Sagrario de Loja, recibió las aguas bautismales la bella niñita Vilma Astrid, hija de los esposos doctor Agustín Paladines y señora Rosa Amelia de Paladines, habiendo apadrinado tan solemne acto el doctor Miguel Angel Aguirre Sánchez y esposa. Terminó la ceremonia con el reparto de hermosos pergaminos conmemorativos y la consiguiente champañada de costumbre.

Con dirección a la capital de la república salieron los Srs. doctores Alberto Burneo y Z. Alfredo Rodríguez, Rector de la Junta Universitaria y Presidente de la Municipalidad, respectivamente, enviados por la Comuna Lojana, con el objeto de que gestionen ante el Supremo Gobierno la resolución de improrrogables problemas que afectan a la colectividad del austro ecuatoriano.

Igualmente emprendieron la marcha a Quito los jóvenes universitarios de la Central, señores Eduardo y Carlos Carrión Eguiguren, así como la señorita Elvira Eguiguren Palacios.

Celebraron su natalicio los Srs. Doctores Miguel Angel Aguirre Sánchez, y Miguel Angel Arévalo; y señor Miguel Angel Vélez.

Agente—Corresponsal

## DE RIOBAMBA

SEMANA GRAFICA. — Guayaquil.

Retornaron de su hacienda Santa Inés los distinguidos esposos, señor don Antonio R. Falconi y señora doña Mariana Rodríguez de Falconi.

También regresó de su hacienda El Guabo, la familia García-Barriga.

El 24 del mes próximo pasado celebraron su onomástico las señoras doña Mercedes Banderas Larrea de Escudero, doña Mercedes Alzamora de Hidalgo Martínez, doña Mercedes Amelia Chiriboga de Calderón, doña Mercedes Dávalos de Herrera, doña Mercedes Amelia Guerrero de Gamboa; y las señoritas Mercedes Araujo Ordóñez, Mercedes Freile Larrea, Mercedes Valencia Montesdeoca, Mechita Calero Zarama, Mercedes Bucheli Ricuarte, Mercedes Romero.

En el hogar de los muy cultos caballeros señor don José Chamaldán y señora doña Alicia de Chamaldán, tuvo lugar el 27 del mes último una simpática fiesta familiar en honor del cumpleaños de su encantadora hijita, la niñita Libia Chamaldán.

Sus amigos invitados fueron agasajados con un suntuoso banquete.

La fiesta se desarrolló dentro de un ambiente de la más cordial camaradería música y flores.

ROMANCES DE  
**FEDERICO GARCIA LORCA**

En la corrida más grande  
que se vió en Ronda la vieja.  
Cinco toros de azabache,  
con divisa verde y negra.  
Yo pensaba siempre en tí;  
yo pensaba: si estuviera  
conmigo mi triste amiga,  
¡mi Marianita Pineda!  
Las niñas venían gritando  
sobre pintadas calesas  
con abanicos redondos  
bordados de lentejuelas.  
Y los jóvenes de Ronda  
sobre jacas pintureras,  
los anchos sombreros grises  
calados hasta las cejas.  
La plaza con el gentío  
(calañés y altas peinetas)  
giraba como un zodiaco  
de risas blancas y negras.  
Y cuando el gran Cayetano  
cruzó la pajiza arena  
con traje color manzana,  
bordado de plata y seda,  
destacándose gallardo  
entre la gente de brega,  
frente a los toros zafios  
que España cría en su tierra,  
parecía que la tarde  
se ponía más morena.  
¡Si hubieran visto con qué  
gracia movía las piernas!  
¡Qué gran equilibrio el suyo  
con la capa y la muleta!  
¡Mejor, ni Pedro Romero  
torearlo las estrellas!  
Cinco toros mató; cinco,  
con divisa verde y negra.  
En la punta de su espada  
cinco flores dejó abiertas,  
y a cada instante rozaba  
los hocicos de las fieras,  
como una gran mariposa  
de oro con alas bermejas.  
La plaza, al par que a la tarde,  
vibraba fuerte, violenta,  
y entre el olor de la sangre  
iba el olor de la sierra.  
Yo pensaba siempre en tí;  
yo pensaba: si estuviera  
conmigo mi triste amiga,

¡mi Marianita Pineda!

**TORRIJOS EL GENERAL**

Torrijos, el general  
noble, de la frente limpia,  
donde se estaban mirando  
las gentes de Andalucía.  
Caballero entre los duques,  
corazón de plata fina,  
ha sido muerto en las playas  
de Málaga la bravia.  
Le atrajeron con engaños  
que él creyó, por su desdicha,  
y se acercó, satisfecho  
con sus buques, a la orilla.  
¡Máhhaya el corazón noble  
que de los malos se fia!  
que al poner el pie en la arena  
lo prendieron los realistas.  
El vizconde la La Barthe,  
que mandaba las milicias,  
debió cortarse la mano  
antes de tal villanía,  
como es quitar a Torrijos  
bella espada que ceñía,  
con el puño de cristal  
adornado con dos cintas.  
Muy de noche lo mataron  
con toda su compañía.  
Caballero entre los duques,  
corazón de plata fina.  
Grandes nubes se levantan  
sobre la sierra de Mijas.  
El viento mueve la mar  
y los barcos se retiran,  
con los remos presurosos  
y las velas extendidas.  
Entre el ruido de las olas  
sonó la fusilería,  
y muerto quedó en la arena,  
sangrando por tres heridas,  
el valiente caballero  
con toda su compañía.  
La muerte, con ser la muerte,  
no deshojó su sonrisa.  
Sobre los barcos lloraba  
toda la marinería,  
y las mas bellas mujeres,  
enlutadas y afligidas,  
lo van llorando también  
por el himonar arriba.

**EL PRIMER AMOR**

Por qué te ruborizas, niña, cuando alguien sorprende el secreto que si no es un secreto a voces, lo es a miradas— de tu amor? Si esa pasión constituye tu orgullo, ¿para qué ocultarla? Acaso temas las profanaciones brutales de las gentes desengañadas o de las que no tuvieron oportunidad de ser generosamente embaucadas. Tal vez, juzgándote a tí misma poseedora de una fabulosa riqueza como de estrellas y de piedras preciosas, que guardan en el corazón, no confías en el desinterés ajeno, y sueñas con robos y crímenes de pesadilla. Pero si tu rubor naciera del miedo a las chanzas o las veras de amigos y enemigos, entonces no te ruborizarías, cuando estás sola y contigo misma, que de repente se te inflama el rostro, y si es de noche y no hay luz, en seguida acuden tus manecitas a tus mejillas por ver si es verdad que se desborda la sangre con su fuego... Niña del amor que ennoblec, tu inquietud y ese sobresalto en que vive muriendo, es como un filtro de brujerías y lo compone no el peligro de los mortales, a quienes desdichas porque tu amado se hermanaba con los dioses, sino que sufres porque adivinas la existencia de ocultas fuerzas misteriosas que pueden ahogar tu dicha, y la principal es la muerte. Y lo compone también, y de ahí gozas, al acordarte de imprevisto de que eres feliz, como aquel que no heredó riquezas ni las ha ganado con una larga y prolija labor, olvida y se acuerda en relámpagos de emoción de su miseria de ayer y de su porvenir espléndido...

Ya te inició la vida en el amor, que igual que la creación divina, en un principio no es sino la nebulosa y el caos. Y mimosamente y como por revelaciones milagrosas, te hablan el sol, la luna, las rosas,

la música y los versos. Y del amado comprendes sus silencios, no sus palabras, como no sabes si deseas la proximidad de su carne, ni si el amor consiste en algo más que en amar todo lo creado porque una criatura te ame a tí sola.

La iniciación en el amor no quiere decir el primer amor. Más tarde te explicarás este absurdo, acaso cuando ya la seda de tu piel se haya marchitado un poco. Y disculpa a esos galanes tan mozos como inexpertos, que consideran definitivamente evaporada tu doncella espiritual si ya fuiste novia, novieja—luna, lunera— de una estudiante a quien conociste en un cortejo de juego de prendas, en otro día de iniciación, aquel en que te diste cuenta de que hay en el alma que llaman mayo florido. Se nace hermosa y se nace artista, pero hay que cultivar y depurar las condiciones y virtudes nativas. Así el temperamento del enamorado necesita de una labor de refinamiento, que sólo se practica con los reveses, con los fracasos de esos pequeños amores que conducen al grande y verdadero, como los riachuelos desembocan en los ríos padre. Primer amor significa último amor, el que vence las nostalgias de los precedentes y mata en nosotros la curiosidad del futuro. ¿Cuándo surge el primer amor? Don Juan inspiró muchos primeros amores y no lo sintió, ese primer amor suyo, hasta después de muerto, en el cementerio, por obra amorosa de doña Inés.

Niña, novieja, no te preocupes así ya vas a llorar, ya asoman dos gruesas lágrimas. Y no me quejas mal, que no ha sido más que una broma el decirte que andando el tiempo te apasionarás por otros hombres que no sean el amado tuyo y de hoy.

Federico García SANCHIS

**DATOS SOBRE EL FARO  
COMMEMORATIVO DE COLON**

El proyecto de erección de un gran monumento conmemorativo de Cristóbal Colón data de hace largo tiempo. Sin embargo, tal idea no recibió apoyo internacional hasta 1923, al adoptarse en la Quinta Conferencia Internacional Americana una resolución por la cual se recomendaba que los Gobiernos de las Repúblicas de América "honren la memoria de Cristóbal Colón con la erección de un faro monumental, que lleve su nombre, en la costa de la ciudad de Santo Domingo, capital de la República Dominicana, y el cual debe construirse con la cooperación de los Gobiernos y pueblos de América, y demás que lo deseen". La iniciativa fué aprobada posteriormente en la Sexta y Séptima Conferencias Internacionales Americanas, y ha merecido también el apoyo de una resolución adoptada al efecto por la Asamblea de la Sociedad de Naciones.

Con anterioridad a 1930 se había progresado considerablemente en la realización de la proyectada erección de dicho faro en la costa de la República Dominicana, sede de la primera colonia permanente establecida en el Nuevo Mundo. La crisis económica que sobrevino en aquel entonces entorpeció la marcha del proyecto, luego de haberse elegido un modelo en 1931, dando por resultado el que en los años transcurridos hasta ahora las cosas hayan estado más o menos en suspenso. Actualmente, el Gobierno de la República Dominicana, así como el Comité Permanente de Colón, nombrado por dicho Gobierno, renuevan sus esfuerzos en el sentido de llevar a cabo la proyectada

erección del Faro Monumental.

Para dar cumplimiento a la resolución adoptada por las Conferencias Internacionales Americanas, el Consejo Directivo de la Unión Panamericana, compuesto de Secretario de Estado de los Estados Unidos y de los Embajadores y Ministros de las otras Repúblicas Americanas, acreditados en Washington, nombró un comité permanente. Bajo los auspicios de este comité, se efectuó un concurso arquitectónico mundial para elegir el proyecto definitivo de monumento en cuestión. A la primera etapa del concurso presentaronse 455 diseños, procedentes de cuarenta y ocho países, al examen de un jurado internacional que se reunió en Madrid (España). El jurado seleccionó diez diseños, volviendo los autores de éstos a competir en la segunda etapa del concurso. El último paso en la selección fué dado en Río de Janeiro, al resolverse el Jurado Internacional en favor del proyecto presentado por Mr. J. L. Gleave, joven arquitecto inglés.

El diseño presentado por Mr. Gleave tiene la forma de una enorme cruz tendida a lo largo. El monumento no sólo constituirá una obra artística conmemorativa de Gran Descubridor, sino que servirá prácticamente como faral que guíe a los navegantes por el mar y por los aires y, además, como último descanso de los restos de Colón. Para citar las palabras del arquitecto, el monumento procura representar el Progreso Moderno, "el creciente e irresistible oleaje del mundo a través de las edades precipitándose hacia la luz... La gran masa se abalanza hacia el oeste. La civilización siempre marcha rumbo al oeste, como Colón. Al llegar a la tumba, el cuerno del monumento se extiende al norte y al sur, hacia ambas Américas, y de allí irradia, en forma de abanico, veintiuna sendas, una por cada una de las Repúblicas Americanas".

El monumento se levantará en la costa de la República Dominicana, en medio de un extenso Parque Panamericano que ha sido reservado por el Gobierno Dominicano. Los fondos para la erección del monumento conmemorativo los constituirán las cuotas que aporten los Gobiernos de las veintiuna Repúblicas de América y las sumas que se reúnan por suscripciones populares llevadas a cabo en cada República por comités nacionales.

**LA BONDAD DEL AGUA  
OXIGENADA**

La menos importante es la aplicación para teñir de rubio los cabellos. Se sirve como desinfectante para lavar úlceras, heridas, erupciones etc. etc.

Como desinfectante se aplica para destruir el bazo.

Para enjuagarse la boca, para desinfectar la garganta, para la nariz y los oídos se aplica rebajada con agua.

Si al agua potable se añade un 5% de agua oxigenada y con la mezcla se lavan las verduras, quedarán estas desinfectadas.

Pero una de las aplicaciones menos conocidas es la que se refiere a la conservación de la leche: agregando un 2% de agua oxigenada la leche no se altera.

**TEMA ETERNO**

Según Anita Loos, "los caballeros las prefieren rubias... pero se casan con las morenas..."

Nosotras pensamos: "los caballeros las prefieren gordas... pero se casan con las flacas..."

—La mayoría de las mujeres prefiere a los románticos, delicados y finos... pero se casan con los abrutados...



NANCY LEWIS, una de las artistas predilectas de los concurrentes al cabaret "Riviera" de Nueva York. (Foto Murray-Korman.)



**CIERVOS EN EL BOSQUE**, por Rosa Bonheur. (1863) Museo Metropolitano de Nueva York. Casi toda la obra pictórica de Rosa Bonheur immortaliza en el lienzo a los animales de los cuales fué amiga desde su más tierna infancia. Solía pasar días enteros en los bosques, inmóvil, a fin de no espantar a los ciervos y poder así estudiarlos en la intimidad. Este cuadro se considera como una de sus obras maestras.

